

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 7 DE MAYO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## La respuesta del Licdo. Vasconcelos al cuestionario del "Repertorio Americano"

**Primero.**—Creo que la unificación de la enseñanza en todos los países ibero-americanos es indispensable y que los gobiernos en vez de perder el tiempo con Congresos Panamericanos a base de disimulo y de mentira, podrían patrocinar congresos pedagógicos para la adopción de textos comunes con las excepciones naturales en cada caso. Así por ejemplo, podrían ser textos comunes los de gramática e idiomas, de aritmética y ciencias aplicadas y los de geografía general e historia general y sólo los de historia patria, geografía local y de zoología y botánica, se dejarían a la elección libre de cada país, según sus peculiaridades.

**Segundo.**—Es evidente que se debe establecer la mayor igualdad posible entre las constituciones de nuestros países, porque para lograr una unidad futura en el orden político, es necesario que nuestras instituciones sean homogéneas. El primer artículo de toda constitución política ibero-americana debería decir: «Son ciudadanos mexicanos (argentinos, chilenos, etc., según el caso) y tienen todos los derechos a la ciudadanía mexicana (chilena, argentina, etc.) los nacidos en territorio de Hispano América». Se establecería de esta manera la ciudadanía ibero-americana y los ibero-americanos entonces, estaríamos obligados a defender no sólo la soberanía nacional del país de nacimiento, sino todas las del continente.

**Tercero.**—La diplomacia debe constituirse en defensora de nuestros intereses económicos y también de nuestros intereses espirituales. El error más grave de la diplomacia contemporánea consiste en tratar a los países ibero-americanos en la misma forma que a los países verdaderamente extranjeros. La regla del derecho internacional que obliga a un tratamiento igual a todos los países independientes, no puede aplicarse sino a los países que son verdaderamente distintos unos de otros. La decadencia de la América Latina

se debe, en gran parte, a la teoría del nacionalismo francés, que puede estar muy bien en Europa a donde cada nación está poblada por razas distintas, pero que no puede aplicarse a los que somos una misma cosa, aunque estemos separados por la naturaleza y por las barreras todavía más profundas de una falsa cultura. Nuestros internacionalistas no han sido otra cosa, si se exceptúa a Drago, que copistas de la doctrina europea; una doctrina útil quizás para Europa, pero nociva en la América Latina. Es, por ejemplo, absurdo que los Estados Unidos del Norte y un país latino-americano sean iguales políticamente en la Argentina o en Chile, cuando son tan diferentes nuestras relaciones espirituales y reales. Las reglas del derecho internacional

sobre extranjería, nunca debieron aplicarse a los ibero-americanos, sino sólo a los europeos y norteamericanos. Nada es más absurdo que clasificar de extranjeros, pongo por caso, en el Uruguay a un norteamericano y a un mexicano; aun cuando la comparación sea cordial, aun cuando a los dos se les llame hermanos, siempre es absurdo que la ley no contenga diferencias que están en el interés y deben estar en el corazón. Si nuestros nacionalistas, en lugar de leer tantos libros de derecho internacional franceses, se hubieran dedicado desde la escuela aunque sea un poco de Bolívar, no se verían estos disparates. Urge rehacer toda nuestra ideología porque hasta la fecha no hemos tenido pensamiento propio, sino un servil reflejo del pensamiento europeo y norteamericano, y naturalmente está inspirado en intereses ajenos a los nuestros.

**Cuarto.**—Para estrechar las relaciones económicas entre los pueblos ibéricos de este continente se necesita un esfuerzo de voluntad colectiva que ponga a circular barcos. Al principio irán vacíos y boycotados por las empresas extranjeras competidoras, pero al fin crearán una especie de cabotaje entre todos los puertos de habla española y portuguesa. La marina mercante española está en condiciones de darnos ayuda, estableciendo escalas con los barcos con que ya cuenta, y el patriotismo de todo ibero-americano debe aplicarse a la creación de una marina mercante. Sólo el mar hace grandes a los pueblos y no significaremos nada mientras sigamos encerrados dentro de la muralla de la nacionalidad.

**Quinto.**—Soy internacionalista convencido y creo que la civilización no habrá ni siquiera comenzado mientras no borremos las fronteras nacionales para sentirnos hijos del planeta y hermanos de todos los hombres, sin distinción de patria o color; pero ese internacionalismo presupone la libre organización de los pueblos, conforme a su tradición y a su propia cultura. Así es que la superación del patriotismo nacional no debe significar que aceptemos la intromisión de culturas extrañas; todo lo contrario, los carac-

### CUESTIONARIO:

1º ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2º ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3º ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4º ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5º ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6º Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual, ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

### Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Sanín Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México; E. Landáuzuri, México; A. Sux, París; Fed. García Godoy, La Vega, Rep. Dominicana; J. Santos Chocano, San José de Costa Rica; Francisco Contreras, París; Juan J. Carazo, San José de Costa Rica.

terres nacionales en lo que tengan de original y de bello, son aporte necesario a la civilización futura y ellos deben subsistir pero sin imponerse y cuidando de subordinar el patriotismo nacional a los intereses del patriotismo continental, así como, por ejemplo, los mexicanos hemos subordinado los patriotismos provinciales de Sonora, de Oaxaca, o de Veracruz al patriotismo mexicano; de igual suerte, los argentinos, los brasileros, los mexicanos, los chilenos, debemos subordinar nuestro sentimiento nacional al patriotismo continental. En esta convicción debe educarse a los niños de Ibero América, ya que la mayoría de los hombres de la actual generación es incapaz de entenderlo.

**Sexto.**—Creo que la única manera de resolver el problema de los Estados Unidos es hacernos tan fuertes como los Estados Unidos; para llegar a serlo es menester trabajar tanto como han trabajado los norteamericanos. También habemos menester de orientaciones definidas desprovistas de odio y aun de espíritu de rivalidad. Los Estados Unidos son un gran pueblo y nosotros estamos llamados a ser otro gran pueblo, y si en los Estados Unidos y entre nosotros triunfa el régimen socialista moderno animado de fraternidad universal, no hay nada que temer, pues caminaremos juntos hacia el futuro, conservando cada cual su personalidad propia.

JOSÉ VASCONCELOS.

## ¿Será ya el principio del fin?

### UN PUNTO NEGRO

Es allá por la Costa Norte de Honduras, donde ha surgido un punto negro, o más bien una nube de puntitos negros. Mil quinientos puntos que se desprendieron de las Antillas, o de por ahí cerca; que el viento del Norte arrastró, y vino a depositar suavemente sobre las arenas de la Costa Hondureña. Costa de cocotales y de bananales, de maderas preciosas, de resinas balsámicas; Costa de Oro, en fin, de la cual es el oro para los extraños, y para Honduras... el honor.

Cuando la nube negra, ya deshecha la ilusión de la perspectiva, se resolvió en lluvia, pudo advertirse que las gotas no eran gotas así no más, sino provista cada una de dos macizas piernas, recio tronco, brazos nervudos y una crespita y lozana cabellera, provista de ancha boca donde relucen íntegros, treinta y dos dientes blancos, apretados, agudos, capaces de triturar en solo un *lunch*, al más heroico de los heroicos pueblos del heroico Istmo.

Mil quinientos ¿colonos? que llegan así, de una sola vez, sin que nadie les haya invitado, y sin haber mandado siquiera un recadito, previniendo al dueño de la casa para que les tuviera alojamiento apercebido... la verdad es que no se acostumbra, y casi pudiera tacharse de incorrecto. Porque, ¡vamos!, aunque la casa esté desierta y la finca sin cercas, y haya cundido la fama de que hace falta gente, al fin y al cabo el dueño de la casa y de la finca merece alguna consideración, algún respeto, y lo menos que exigiría la buena crianza fuera gritarle: «¡oiga usted! hágase a un lado, porque voy a

saltar para allá, y puedo caerle encima!»

Ya desde antes, desde hace un año y siete meses, si mal no contamos, estas visitas inesperadas habían comenzado; en los momentos precisos en que los Constituyentes Federales se mataban deliberando si el preámbulo de la Constitución habría de ser *en nombre de Dios, o en nombre de Monsieur Augusto Comte*, en esos momentos precisos desembarcaban en la Ceiba cien negros antillanos—o no antillanos—, sin decir buenos días, sin preguntar «¿se puede?», sin que los nervios hondureños sufrieran la más ligera excitación por aquel exceso de negra confianza. De entonces a hoy, Dios sabe cuántas *linchadas* de antillanos—o no antillanos, que eso es lo de menos—, habrán hecho su advenimiento, sin que los estadistas hondureños, atareadísimos en la tarea de *salvar la patria* (ocupación favorita de todo centroamericano bien nacido), hayan advertido que la población de Honduras estaba creciendo más de prisa que un trozo de masa a la cual un panadero concienzudo harta de levadura y de bicarbonato.

Ha sido necesario que esas irrupciones tomaran desmesurado volumen, que de una sola vez desembarcaran *mil quinientos negros*, ciudadanos de... no se sabe dónde, para que los estadistas de Honduras—gente de Congreso y gente de prensa—, sintieran alguna inquietud, y se dispusieran... ¡a protestar!

Naturalmente, siendo los hondureños centroamericanos legítimos, ya se adivina que mientras unos protesta-

ban, otros asentían, aplaudían acaso, y ya se habrá formado o se estará formando un nuevo partido *liberal*, resuelto a salvar la patria, o lo que es lo mismo, a echarles zancadilla a los actuales salvadores.

Se comprende que los hondureños, inquietos, hayan *protestado*. Nosotros, en tal caso, también habríamos *protestado*. Son *mil quinientos*, qué diablo! ¡Es casi un ejército! Con otros quinientos que se agregaran, de los muchos que ya vivían en la Costa Norte antes de suceder esta invasión, ya serían dos mil, que probablemente no han venido a Honduras sólo a cambiar de clima y a conocer los ópalos. Búsquense ustedes por ahí un filibustero, un Musolini o un D'Anunzio, cimarrones o cosmopolitas, póngale al frente de esos dos mil *huéspedes*, y ya tiene Honduras para rato... Y cuidado que si alguna vez hubo gentes desalmadas, dispuestas a servirse de una ocasión, es ahora. La doctrina internacional de Francia, de que la mejor política es *la del puño en el cuello del adversario*, tiene ahora millones de adeptos en el mundo; cada uno de ellos se siente francés, y se imagina que todo lo que está mal puesto es alemán.

Así, pues, con razón han protestado los estadistas hondureños. Y no han protestado así como quiera, sino *enérgicamente*.

Este conocido remedio centroamericano, rival, en eficacia, de las Píldoras Rosadas y del Aceite de Hígado de Bacalao, ha sido aplicada, una vez más, a la curación de un mal peligroso en su forma aguda. La protesta, usada en dosis conveniente, siempre alivia.

En esta ocasión los estadistas comprendieron que se imponía una protesta a dosis máxima, es decir, *enérgica*.

Se conocen los efectos de tal medicamento; son muy parecidos a los de un lavado cuando se padece de constipación pertinaz: desahogo, sosiego, sueño reparador y profundo. Con la protesta sucede lo mismo: ya que uno ha protestado a su gusto, con fuerza, *con toda la energía que le caracteriza*, se sienten desahogo y paz y serenidad tan grandes, que ya nada le importa a uno en la vida. Los males, claro está, no se curan,—puesto que en palabras se gasta la energía que debió reservarse para los hechos—; los males siguen creciendo, y el paciente bien lo advierte; pero no se aflige, y si por ventura se inquieta, luego se tranquiliza recordando que tiene a la mano el alivio seguro y pronto: si es caso de constipación, un buen lavado; si es de patriotismo, una buena protesta.

Los mil quinientos negros que des-

embarcaron en la Costa Norte sin decir itinta va! ahí se quedan. Por lo menos, mientras dura la impresión optimista originada por el lavado patriótico, se puede acariciar la ilusión de que ahí se quedan. Luego llegarán dos mil, tres mil o diez mil, según convenga a los intereses de las Compañías, o plazca simplemente a su querer soberano, y otra vez nos asustaremos... y otra vez desahogaremos las vísceras del amor patrio, con una protesta de aquellas que escuecen como sinapismos. Ya se sabe: a grandes males, grandes remedios. ¡Y veremos quién vence a quién: las Compañías inundándonos bajo un aluvión de negros del Norte, o nosotros lanzando cada protesta que va a temblar el Globo!

En todo caso, a nosotros salvadoreños, nos tiene la cosa sin cuidado, y no nos preocupamos sino meramente por demostrarles a los vecinos cómo somos aquí de fraternales y de altruistas. Porque, supongamos, que mil quinientos hoy, y mil quinientos mañana, y mil quinientos pasado mañana, en pocos meses quedará Honduras sepultada bajo una república de Haití, y que, en vez de setecientos mil hondureños claros, tuviéramos ahí cerca de unos cuatro millones de antillanos oscuros; supongamos aún algo más negro: que a todos los negros del Norte (no pasan de diez y siete millones entre todos) se les antojara venir a Honduras y a Nicaragua, y a la Costa Norte de Guatemala y de Costa Rica, y se convirtiera el litoral atlántico en una sola masa de hollín, y el Mar Caribe en un Mar de Charol... ¿Y qué? Hasta nosotros no podrían llegar: ahí está el Lempa que es infranqueable, y están el Sumpul, y el Torola, y el Goascorán, donde mucha gente ha perecido ahogada, por quererlos pasar a nado. Con ellos y nuestro legendario heroísmo, estamos a salvo.

Los mismos hondureños, casi podrían eximirse de ese trabajo de protestar. Al cabo, son asuntos que sólo atañen a las Compañías, de hecho únicas dueñas y señoras de la Costa Norte. La Costa Norte, patrióticamente entregada a poderosísimas compañías extranjeras, mediante sabias, frecuentes y amplias concesiones de tierras con todas las prerrogativas anexas, ha llegado a no ser ya de Honduras sino como designación geográfica, y eso, de mera geografía física. Las Compañías tienen allá ferrocarriles, fábricas, hospitales y hospicios, escuelas y periódicos, muelles y vapores, y además, por si algo falta que adquirir, dólares y más dólares.

La tierra es suya. Y con la tierra la vida, y con la vida, ese conjunto de poderes que se resumen, cuando

los empuña una mano firme y resuelta, en el poder total de hacer uno lo que le da su gana.

Una aplicación de ese poder de las compañías, es el de *fixar el precio de la fruta*. Los nativos han conservado el derecho de izar el pabellón hondureño, y el de sembrar los bananos, para vendérselos a las Compañías; las Compañías, no apoyadas en derecho ninguno pero sí en su fuerza de compradores únicos, les pagan a los nativos por el banano, el precio que a ellos les conviene. Si el nativo no se aviene a vender al precio fijado por las Compañías, le queda el derecho de dejar que se

podran los bananos; además, le queda el derecho de protestar, y finalmente, el derecho de pegarse un tiro. Lo que es por derechos no tiene de qué afligirse el nativo.

¿Cómo han llegado los terratenientes y los labradores de la Costa Norte a esa desdichada condición? ¿Cómo y con qué fines las Compañías inundan ahora de negros aquella tierra donde ya son casi siervos los nativos? Esas son cuestiones todavía más negras.

ALBERTO MASFERRER.

(El Día, San Salvador).

## Apuntes, por carta

San José de Costa Rica, abril 28 de 1923.

Señor don Rogelio Sotela.

Ciudad.

Estimado amigo:

HE leído sus *Notas de un maestro de escuela sobre el castellano*, y al margen de ellas he creído conveniente tejer estas ideas. Usted parte, como otros, de que la base de la cultura humana está en el estudio del lenguaje. Los que han sostenido el principio presentan, entre otros argumentos definitivos, el de que todo lo aprendemos hablando. Si se quiere decir con esto que el lenguaje es un precioso instrumento para el cultivo de nuestras actividades mentales, no nos sería difícil aceptar ese juicio; pero si se aspira a que la enseñanza del idioma constituya un fin primordial en la educación del hombre, habría necesidad de meditar un poco el asunto. Si yo me hubiera dedicado a la enseñanza, usted comprende que habría preferido atender la del idioma. Las pocas labores que hice me llevaron a esta conclusión: la enseñanza de una lengua no implica necesariamente la adquisición de una riqueza de ideas para el alumno. Y pensaba al mismo tiempo en esta otra cosa: enseñar a un joven a ejecutar en violín no significa hacer de él un artista. El resultado práctico de este pensar es muy sencillo: la preocupación de un maestro de lengua materna, por ejemplo, no puede ser otra que la de despertar en el alumno la conciencia de que su poder de expresión corresponde al acervo de sus ideas y más aún, corresponde con la claridad que tenga de sus propias ideas. En alguna parte de Renán, a quien cito porque se le tiene por maestro, entre los mejores, de la lengua francesa, me encontré algo parecido a eso: lo que menos tiene Renán es la preocupación de su francés como francés mismo, no es lo que

puede llamarse un estilista a lo Flaubert. Su trabajo en él es profundamente mental, pensar noblemente y claro. Si para expresar bien su pensamiento había de sacrificar el lujo de la expresión idiomática, él no paraba mientes en hacerlo. Tal vez en esto consiste el hechizo de Renán: no es un escritor sino un pensador: el escritor admirable que resulta viene de la excelencia de su pensar. Usted ve entonces cómo el principio o la teoría pedagógica varía esencialmente y cómo lo de que el lenguaje es la base de la cultura humana, por aquello de que el hombre es un ser que habla, talvez es uno de esos tantos prejuicios en el campo de la educación, cuyo valor relativo, por lo demás, no es natural desconocer. Le doy una experiencia mía: yo gustaba mucho de hacer que los alumnos trabajaran en composición libre. Prefería esto a la lectura y desterré completamente los ejercicios gramaticales. Algo intuitivo me hacía ver que la lectura era un trabajo artificial, mecánico, de exhibicionismo y que aun cuando el que lee bien puede ser un buen estudiante, no se mantiene en la mayor parte de los alumnos esta relación. En cambio, componer implica el hecho de que el niño adquiera el sentimiento de sus propias aptitudes mentales. Usted sabe de muchachos que leen bien y no sirven para las actividades científicas. Esto me hizo sospechosa la lectura. En las composiciones, no les pedía giros de lenguaje a los alumnos. Cosa rara, dirá usted: yo dejaba de lado el interés del lenguaje y me agarraba fuertemente al de las ideas. Me satisfacía mejor una composición mal escrita pero sustanciosa como algunos alumnos las saben hacer. Tenga ideas el hombre y ellas mismas le darán el medio de expresarlas.

Ud. recuerda el criterio gramaticista, otra vez, en la enseñanza del idio-

ma. No creo en él, ante todo, porque respecto de ciertas ideas hay que defenderse por principio de independencia. Cuando alguna idea alega para mantenerse en nuestra conciencia, el privilegio del tiempo y el de las autoridades de las generaciones muertas, es útil defenderse de ella y por lo menos ponderarla en nuestra mente. Creo que cuando la ciencia lingüística se adapte realmente a las condiciones de la enseñanza elemental y se haga con abundante material de observación y

experiencia, entonces los que hoy se empeñan en mantener la sacra majestad de la gramática tendrán que cambiar su ciencia por la lingüística, que sí supone una virtuosa penetración de los secretos y altos valores del idioma. Me he permitido hacer estos apuntes sin otro ánimo que el de mostrarle así el interés que me despiertan sus preocupaciones de maestro, que fueron también las mías.

Su afmo. S. S.

RÓMULO TOVAR.

## En la oscuridad

DE LAS FANTASÍAS DE JUAN SILVESTRE

A un amigo que posee una pequeña y humilde reproducción del busto de la Joven Desconocida, atribuido a Francesco Laurana y conservado en el museo del Louvre. ¿Caerán alguna vez estas páginas en sus manos?

**A**HORA no podría asegurar si en realidad esa mujer me hiciera tal confianza o si se trata apenas de una ilusión de mis sentidos. He dado en confundir la realidad con los sueños. ¿Pero es que alguien me puede trazar el límite en que éstos terminan y aquélla comienza?

\* \*

Las últimas ondas del día se iban por la ventana. Yo imaginaba que ésta era una gran herida por donde se le escapaba la vida a la habitación en donde me hallaba. De las esquinas surgían las sombras, se deslizaban a lo largo de las paredes, se apoderaban del recinto.

Parecíame reposar en un nido de plumón negro. En un rincón un zancudo aserraba la quietud con su sierra minúscula.

La silueta femenina que hacía un momento se destacaba sobre el fondo de claridad de la ventana, había acabado por desaparecer en la oscuridad, pero en mi retina persistía nítida y precisa la visión de aquella mujer, cuya boca daba la impresión de una flor que se deshoja. Estaba sentada en la actitud que he observado toman a menudo

las gentes sentimentales cuando miran alejarse su juventud.

La hora era propicia para entrar furtivamente en la intimidad de esta alma, y mi curiosidad fué un gato que se deslizó con paso sedoso dentro de ella.

A una insinuación mía, contestó así:

—¿La aventura amorosa que más me ha impresionado? Sí, se la contaré, ¿por qué no?... ¿Pero es que es acaso una aventura amorosa?

Su acento era todavía tibio y sensual, mas yo presentía que pronto la vejez pondría en él su fría serenidad y que los oídos jóvenes lo escucharían entonces con indiferencia.

—Es una historia breve—dijo—tan breve que se podría leer «de una mirada, como se bebe de un sorbo el agua cogida en el hueco de la mano». Es Remy de Gourmont quien así habla de un billete de amor en sus «Cartas de un Sátiro». Sin embargo, me complaceré en ella como un iluminador medioeval en una miniatura.

—«Fué hace mucho tiempo, como en los cuentos de hadas—comenzó. Anochece, cuando se me ocurrió ir a buscar la compañía de un amigo que amaba lo mismo que yo la oscuridad. Acostumbraba acudir a su casa al caer la tarde. La casa estaba en las afueras de la población y en ese lugar solitario se podía gozar de la invasión de las sombras con ojos y oídos.

Esa tarde, al entrar yo, volaba del balcón el último reflejo del crepúsculo y se encendía una estrella en el trozo de cielo enmarcado por la ventana. Una voz alada, desconocida para mí, recitaba en el fondo de la pieza versos de Darío:

«Ni es la torcaz benigna, ni es el cuervo  
[protervo:  
son formas del Enigma la paloma y el cuervo».

El saludo de mi amigo salió a mi encuentro:

—No la veo, pero reconocí su trote nervioso. Con Ud. seremos tres—añadió—aquí en el rincón predilecto. Acérquese. Su sitio está libre, Ud. conoce el camino. ¡Cuán propicias son las sombras para edificar ilusiones!

A tientas gané mi lugar. Me dejé caer en la alfombra y probablemente la mano de mi amigo me alargó unos almohadones.

Luego hizo la presentación:

—Amiga mía, le voy a presentar la voz del Hombre que perdió su Sombra. ¿Recuerda Ud. la leyenda? Hace tiempo peregrina por el mundo en busca de su sombra y no la encuentra. ¿No cree Ud. que este amigo mío es un hombre lleno de soberbia? Las ciudades están pobladas de sombras, pero ninguna se le parece a la suya. Para olvidar su tragedia busca refugio en la oscuridad. En cambio Ud. y yo nos sumimos en la sombra para olvidar la vanidad de nuestra carne.

Enseguida se dirigió al desconocido, y le dijo:

—Y tú, pobre ser que te crees diferente a una sombra, aquí tienes a la Joven Desconocida, atribuida a Francesco Laurana.

Y yo no sonreí a la broma. A mi me da siempre miedo sonreír en la oscuridad. ¿Sonreiría el otro, el Hombre sin Sombra?

—Sea bienvenida la Joven Desconocida de aquel artista del Renacimiento, y bendita mil veces por haberse dignado abandonar su zócalo del Louvre para venir a poner el encanto de su juventud a la vera del fastidio de estos dos vagabundos. ¡Que los versos que repetimos con devoción, reposen su vuelo en tus hombros, criatura privilegiada!

Así me acogió el hombre que perdiera su sombra en quien sabe qué vericuetos del camino.

\* \*

La presencia de este desconocido me turbaba.

Jamás el misterio de lo que somos, pesó más sobre mi pensamiento.

Cuando hablaba, su voz era ardiente

SOLICITE AL  
**Taller Electro Mecánico**

DE  
**O. THOMPSON & Co.**

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

**LA MEJOR**

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

**JUAN LUIS CAMPOS**

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur

Nos. 650 y 656

TELEFONO No. 190

APARTADO No. 935

**SAN JOSE, COSTA RICA**

y apacible, lo mismo que habría sido para mis ojos la llama de un cirio en el rincón de un templo; y cuando callaba, me parecía que la llama se resolvía en una sutil columnita de humo que subía y subía ondulante.

Yo hablé también, pero no reconocí mi acento. ¿Era yo esta criatura que decía cosas extrañas y apasionadas que nunca se me habían ocurrido antes? Sentía como si en mi garganta se quemase un grano de incienso.

El dueño de la casa recordó una cita urgente a la que no podía faltar. Tenía que marcharse.

El Hombre sin Sombra protestó; yo suspiré contrariada.

—¿Por qué no os quedáis vosotros? —sugirió nuestro amigo.

Aceptamos.

Al salir el amo de la casa, dijo:— Os dejo frente a frente en la oscuridad. Me llevo el sabor de las cosas nobles, bellas y amorales de que hemos hablado. La oscuridad invita a olvidar el pudor o la malicia. Si la desconfianza quiere venir a inquietaros, os aconsejo que la echéis como a un perro... Y sin embargo, nunca os habéis visto y cada uno ignora hasta el nombre del otro.

Salió. El ruido de sus pasos se perdió al fin y entonces percibí claro y distinto el murmullo de nuestra respiración. Abrí los ojos ávida y temblorosa.

—Joven Desconocida de Francesco Laurana—susurró la voz de fuego— beso con mi pensamiento tus párpados caídos, que deben temblar sobre tu mirada, cual dos hojas tiernas abandonadas sobre la inquietud de una corriente honda y callada que avanza a través de la noche; beso tu sonrisa estilizada en la cual se deleitara el artista que te creó. Háblame, desnuda tu alma y yo la acariciaré con mis acentos más tiernos.

Cerré los ojos. Yo era una flor en cuya corola rebotante de aroma, entraba esta voz como un colibrí vibrante.

Yo no podía hablar. Nos sumimos en el silencio.

Tenía la sensación clara de que aquel ser que tenía muy cerca de mí, pero cuyo cuerpo ni siquiera me rozaba, proyectaba unas antenas invisibles que palpaban apasionadas mi pensamiento y mi carne. ¿Sentiría él a su vez mis antenas anhelosas de su corazón?

Me embargaba un sentimiento inefable al darme cuenta de que nuestras sombras estaban confundidas con la sombra. Perdí la noción del tiempo. La gota de misterio que soy, había caído en el mar del Misterio.

.....  
La insolente burguesía de un automóvil que pasó por la calle, rompió el silencio y destruyó el encanto.

Los gallos anunciaron la media noche.

El desconocido se levantó.

—Gracias por tu silencio, alma apasionada—exclamó. Después de vacilar añadió suplicante:—¿Qué dices si la Joven Desconocida de Francesco Laurana y el Hombre sin Sombra se separan jurando no buscarse nunca y evitar la menor posibilidad que pudiera ponerlos frente a frente en la luz? Tú te llevarás el recuerdo de mi voz ardiente, yo guardaré con amor la memoria de tu voz que ha resonado dentro de mí en esta noche apacible, con el encanto infinito y maravilloso con que de niño escuchaba el sonido del mar en un caracol que acercaba a mi oído.

El partiría al día siguiente; nuestro común amigo a quien hablaría de

nuestra resolución y que era un hombre romántico, nos ayudaría a no salir nunca el uno para el otro, de la oscuridad.

Convine.

—Adiós—musitó desde la puerta.

Partió sin hacer ruido.

Cuando me encontré sola, me arrodillé, tendí las manos ansiosas hacia la puerta y sollocé no sé si de dolor o de dicha.

Y he aquí mi aventura.

• •

Ella no agregó una palabra más y yo no me atrevía a decir nada.

Por fin aventuré un comentario:

—¿Y han cumplido su juramento?

Ella respondió con sencillez:

—Sí.

CARMEN LIRA.

## Anthero de Quental

UN ministro nuestro decía, ayer o antes de ayer, hablando precisamente de las relaciones hispano-portuguesas, que no creía que se podía hacer política internacional a base de lirismo. ¿Se nos permitirá insinuar que lo difícil es hacerla de un modo positivo, a falta de comunidad de sentimientos? Pero cuando se habla de Portugal no es cosa baladí menospreciar el lirismo, porque eso es Portugal: un pueblo de poetas. Habrá lectores que se figuren que si voy a dedicar un artículo a Anthero de Quental es por condescendencia hacia las cosas portuguesas. Lo cierto es que si no se estima a Quental en el mundo lo que que a Verlaine, a Baudelaire, a Leopardi o a D'Annunzio es por pura ignorancia. Los poetas portugueses no son buenos poetas para Portugal, sino para el mundo, y si el mundo lo ignora, en el pecado lleva la penitencia.

Tierno como Verlaine, perfecto como Baudelaire, y pensador como Leopardi, ¿ha escrito nadie sonetos mejores que

los suyos? Habría que colocar junto a ellos los de Dante en la «Vita Nuova», o los de Shakespeare, o los de Camoens, y ni aun así los hallaríamos superiores. En una cosa, por lo menos, los sonetos de Anthero de Quental son los mejores. Catorce versos son bastante para que dilatadas perspectivas se ordenen dentro de ellos y para que una acción se desarrolle hasta su desenlace, como en una tragedia de cinco actos. Leed, por ejemplo, «O Palácio da Ventura»:

Sonho que sou um cavalleiro andante,  
por desertos, por sêas por, noite escura,  
paladino do amor, busco anhelante  
jo palacio encantado da Ventura!

Mas já desmaio, exausto e vacilante,  
quebrada a espada já, rota a armadura...  
E eis que subito o avisto, fulgurante  
na sua pompa e aerea formosura!

Com grandes golpes bato a porta o brado:  
«Eu sou o Vagabundo, o Desherdado...  
¡Abri-vos, portas d'ouro, ante meus ais!»

Abrem-se as portas d'ouro, com fragor...  
Mas dentro encontro só, cheio de dor,  
silencio e escuridão—e nada mais!

Corazón místico, inteligencia escéptica, la lírica de Quental no expresa apenas más que el drama religioso del hombre que quiere creer y quiere, al mismo tiempo ser veraz. Es el conflicto de dos lealtades contrapuestas. La fidelidad al propio sentimiento le lleva a ver en la creencia ternuras y satisfacciones que no puede encontrar en el escepticismo. La fidelidad a la verdad le hace no poder ver en el Universo más que una procesión de som-

En lo sucesivo—señores agentes y suscritores de provincias—sírvanse remitirme *invariablemente* los fondos bajo *cubierta certificada* o en forma de *giro postal*; que sin ello suelen perderse.

El costo del certificado, o del giro, lo incluirán en la suma que me remitan.

El Editor del REPERTORIO

bras que surgen de la nada y a la nada vuelven.

Su deseo de creer le hace buscar «por cielo mar y tierras» «el espíritu que llena la soledad»; pero su veracidad le obliga a confesar a renglón seguido que «la inmensidad fatigada sólo le devuelve la propia voz». Al soplar la duda por el mundo todo se ha hecho noche y niebla; un veneno sutil emponzoña la creación; todo es hielo y silencio, salvo la flor de la conciencia; pero también morirá la conciencia y entonces resonará un ¡ay! supremo y último en el vacío eterno. Quental pudiera calificarse como el poeta del vacío eterno, lo que sería grave reproche si fuera algún resentimiento lo que impulsase su alma a adoptar una actitud de negación. Pero su alma era pura. «San Anthero» solían llamarle sus amigos. No sólo era escrupulosamente moral, sino que no dejó nunca de sentir amor hacia las cosas buenas. Llegó hasta a destruir buen número de sus poesías pesimistas por temor de que no pudieran consolar a nadie y de que hiciesen mal a mucha gente.

No reparo el poeta en que la misma razón que le impulsó a querer destruir esas poesías, digo querer porque Oliveira Martins logró salvar algunas de ellas, es la que les confiere su valor inmortal. Quisolas destruir Quental porque se daba cuenta clara de las muchas lágrimas con que las había amasado. No eran meros ejercicios de composición. Su gran amor al bien era lo que le impulsaba a querer salvar las cosas buenas de las fauces del tiempo. No se conformaba con que el bien pereciese, como perece el mal. Hasta cierto punto se parece la manera con que se planteaba Quental el problema religioso a la posición que nos ha revelado el Sr. Unamuno, salvo que el Sr. Unamuno anhela la inmortalidad con independencia de todo problema de valoración, mientras Quental no parece querer la eternidad, la salvación más que para lo bueno. Yo diría que el valor técnico, meramente artístico, de las poesías de Quental depende precisamente de su perspicua discriminación de valores. Para llorar como Quental la irrealidad del sueño de María Santísima hace falta sentir sus excelencias con toda la voluptuosidad espiritual con que Quental las siente.

¡Oh visión, oh visión triste y piadosa,  
mírame así callada, así llorosa,  
y déjame soñar la vida entera!

No me extraña que Oliveira Martins asegurase que andaban copias de estos versos en libros de oraciones. Creo que Anthero de Quental habría sido creyente si se hubiese tropezado con algún teólogo que tuviera construída su apologética sobre la base de Pascal.

Ese teólogo habría podido convencerle de que estaba pidiendo demasiado cuando buscaba en el espacio material que se le apareciese la Providencia detrás del horizonte. La libertad humana desaparecería si la Providencia se hiciera notoria de un modo inequívoco. Todos, entonces, seríamos buenos creyentes, hasta por pillería. La fe habría dejado de ser lo que es ahora: la más gloriosa de las aventuras, el más alto de los humanos méritos, para convertirse en don gratuito de los cielos, y el mundo cesaría de ser valle de prueba y selección.

Pero el escepticismo de Quental importa relativamente poco, porque es puramente intelectual. Su corazón sigue creyendo siempre que lo bueno es lo bueno, aunque su intelecto le diga que es transitorio e irreal, y su obra de arte, como toda obra de belleza, es sugeridora de religiosidad, a pesar de la negación del intelecto, precisamente porque Quental sigue queriendo el bien, aunque su intelecto lo juzgue ilusorio. Este cariño, y no la negación, es lo que trasciende y queda de su obra. El que vaya a buscar teología a las obras de Quental anda descaminado. Pero el que en ellas busque amor a lo que debe amarse lo encontrará en fuente copiosa. Después de todo, no es tan grande la diferencia entre llorar de alegría porque hay Dios y llorar de tristeza porque no lo hay. El que llore por Dios está salvado. Poco importa, relativamente, que Quental lo niegue, si sus lágrimas nos lo hacen desear.

RAMIRO DE MAEZTU

Monte Estoril, enero de 1923.

(El Sol, Madrid).

## América mía

¡América, América mía!  
La voz de Dios sostenga mi rugido.  
La voz de Dios haga mi voz hermosa.  
La voz de Dios vuelva dulce mi grito.  
Loada sea esta alegría  
de izar la bandera optimista.

Galopan los océanos y las montañas

[crecen.

Y sobre el Golfo de México y el Mar Caribe,  
sobre el Mar Atlántico y el Mar Pacífico;  
sobre el Popocatépetl y el Momotombo  
y sobre el Chimborazo y el Sorata;  
sobre el Usumacinta y el Orinoco  
y el Amazonas y el Plata,  
la Cruz del Sur abre su cuerpo armonioso.  
El Ecuador te ciñe y te ciñen los Trópicos  
y todos los climas se hacen visibles y

[tangibles

en tu flora y en tu fauna.

Del Indostán, padre del Egipto, nacieron  
la religión tolteca y la religión incáica.

Y en las guirnalda épicas de sus

[peregrinaciones

los videntes ensangrentaban sus ofertorios  
y los arquitectos erigían ciudades de piedra

[labrada.

Thetihuacán y Cuzco están en ruina

pero las águilas y los cóndores todavía se

[levantan

América, América mía:

desde el alarido del salvaje

hasta la antena de radio-telegrafía.

Desde la selva sin sendero y el camino

[pastoril por la sierra,

hasta la locomotora y el hidro-avión;

desde el Cacicazgo hasta la República,

todo está en ti vivo y actual en tu cabeza y

[en tu corazón.

Vives al día en toda cuestión humana;

todas las civilizaciones están aún en ti.

Y he aquí que después desta milenaria

[experiencia

se acerca la hora en que vas a tocar tu

[clarín.

Frescas herencias de hombres de diamante  
fructificarán.

Cuahutemoc, joven y heroico,

Atahualpa y Caupolicán.

Bolívar y San Martín, Hidalgo y O'Higgins

y Pedro emperador del Brasil

y Sucre y Morelos y Juárez

y Morazán y José Martí.

Loadas sean España y Portugal;

la espada del Cid y las brújulas de Colón

y de Vasco de Gama.

Porque en las epopeyas de la tierra y del

[mar

se confirmó la realidad de la ilusión.

América, América mía,

junto a Bolívar va Rubén Darío.

Libertador de América,

## BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones  
**ASTOR:**

ELIXIR ANTIPALÚDICO  
VERMIFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA

tú estás en las montañas y en los ríos:  
en el Canal de Panamá y en el Estuario de  
[Buenos Aires.

Tus videncias se cumplen.  
¿Cuál hecho habrá en América por el que tu  
[no hables?  
«Cabeza de los milagros, lengua de las ma-  
[ravillas».

Un día, cercano está, divino día,  
la raza de relámpagos que son tus pensa-  
mientos,

hará de la esperanza una alegría  
continental. Y un solo sentimiento  
fundará la Democracia nueva  
de la América Latina.

Y serán tus caballos de batalla  
las cuádrigas triunfales del vasto tren de  
[América;

y del mármol generoso de tus tribunas  
se hará el frontón del nuevo hogar de  
[América;

y con el ejemplo de tus perfecciones rotun-  
[das;

la amistad harmoniosa y la libertad sa-  
[grada,

nuestro espíritu será obra maestra  
y así serás del mundo nuevo la evocadora  
[alma.

Libertador de América,  
líbranos del egoísmo y del rencor,  
de la hipocresía y de la envidia,  
pues sobre toda catástrofe fulgurabas amor!

Canto de vida y canto de esperanza  
fué tu canto, Poeta.  
Limitaste los elementos al fenicio romano:  
le falta la anuencia de Dios, la máxima  
anuencia,

vaso de toda belleza moderna y antigua,  
vaso de toda belleza  
ofreciste.

Hombre de toda tristeza  
supiste.

Vertiente de música,  
pecador y profeta,  
desde París cantabas  
para tu América.

Y al Continente diste la noticia espléndida  
del progreso argentino,  
mensajero maravilloso,  
maravilloso mensajero de nuestros destinos.

América, América mía,  
loada sea esta alegría  
de izar la bandera optimista.  
Cúmplete a ti misma tus cosechas futuras,  
vuelven sobre tus ciudades los aviones  
obedeciendo al dulce fin  
de las alianzas más puras.  
Y nuestros corazones rompan en las alturas  
la caja portentosa de tu divino fin.

CARLOS PELLICER

México, 1922.

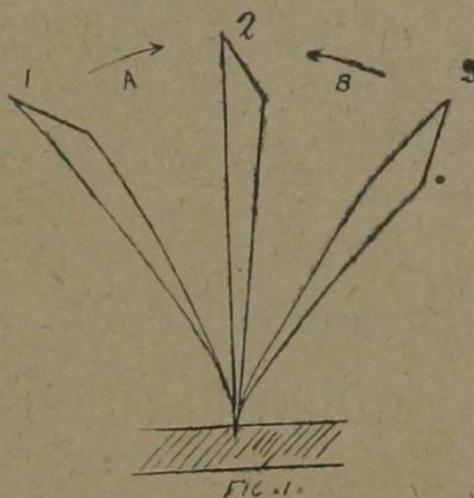
Noticia.—De los poetas jóvenes de México, Pellicer  
es el que promete más

Deben considerarse como inéditos, y re-  
mitidos por sus autores, los artículos que  
no llevan al pie la indicación de dónde  
proceden.

## Un breve curso de telefonía inalámbrica ¿ONDAS?

PROMETÍ a mi amigo A. Garnier  
que escribiría un artículo cada  
semana sobre asuntos de actualidad  
científica, especialmente sobre asuntos  
relacionados con la transmisión de la  
palabra.

El desarrollo que la telefonía in-  
alámbrica ha tenido en los últimos  
años, y la popularización que ha alcan-  
zado en 1922 y lo que va de este año,  
es sorprendente. Este ha sido uno de  
los adelantos que se han diseminado  
con más rapidez, debido, sin duda, a  
que la práctica y la teoría han sido  
difundidas por el mundo entero y  
han sido llevadas a todas partes de



una manera automática y por medio  
de la palabra hablada.

Es mi interés presentar de una ma-  
nera sencilla y lo más elementalmente  
posible los principios y funcionamiento  
de la telefonía inalámbrica. De cuando  
en cuando, sin embargo, me permitiré  
alejarme un poco del tema seguido  
con el fin de discutir asuntos que se  
presenten, como si dijéramos, a des-  
tiempo.

Comencemos por hablar sobre el  
tema fundamental:

### LA ACUSTICA

UN objeto que vibra de manera audi-  
ble, produce sonidos. Y digo de mane-  
ra audible, porque aunque podamos  
hacer que un objeto vibre a razón de  
10 vibraciones por segundo o menos,  
estas vibraciones no producen sonidos.  
Tampoco se obtiene sonido alguno  
cuando las vibraciones se producen a  
razón de 20,000 por segundo.

Supongamos ahora que volvemos a  
los días en que con un pedazo de plu-  
ma de escribir clavada en la mesa  
producíamos sonidos especiales. Pode-  
mos asumir, sin que incurramos en  
gran error, que la pluma en cuestión  
produce 2,000 vibraciones por segun-  
do. Imaginemos que pudiéramos, por  
medios especiales, por medio de una

cámara ultra rápida de cinematógrafo,  
observar los detalles de lo que está  
sucediendo mientras la pluma vibra,  
y tomemos tres posiciones conspicuas  
para estudiar los detalles, como se  
indica en el grabado.

Al vibrar la pluma se mueve desde la  
posición 1 en dirección A hasta la po-  
sición 3 y luego se vuelve en dirección  
B hasta la posición 1, (un poco me-  
nos), para volver a repetir el ciclo.  
Puede muy bien comprenderse que la  
pluma se detiene completamente en  
las posiciones 1 y 3 y pasa con gran  
velocidad por la posición 2 en ambas  
direcciones, A y B.

Detengámonos aquí un momento  
para explicar algunos de los términos  
que se han usado y que se usarán lue-  
go con frecuencia:

Vibraciones.

Oscilaciones.

Período.

Frecuencia o ciclos por segundo.

El movimiento de 1 a 3 como se  
indica en la Fig. 1 es una vibración,  
el movimiento de 1 a 3 continuado con  
el movimiento de 3 a 1 es una oscila-  
ción. Ambos términos son a veces  
motivo de discusión o confusión y para  
dar a este movimiento un término ge-  
neral aplicable a todo movimiento  
repetido y periódico, llamemos ciclo  
a la serie de cambios que tienen lugar

## La hazaña heroica

(11 de abril de 1856).

A don LUIS CASTAING,  
alajuelense ilustre.

Era triste, enigmático, el cielo de aquel  
[día,  
en que nuestros abuelos sedientos de  
[victoria,  
empuñaron la espada fulgurante de gloria  
y la opusieron a la horda con valiente  
[energía.

Se vaciaron las venas donde el coraje  
[hervía,  
y en los campos de Rivas aquella sangre  
[ustoria,  
escribió la epopeya, — que eternizó la  
Historia, —  
de cómo un Pueblo libre morir libre sabía.

Pero la hazaña augusta, que pregonó la  
[Fama,  
es la de aquel soldado que a la luz de la  
[llama  
que su tea redentora luminosa le vierte,  
avanza heroico, invicto, contra la horda  
[invasora,  
a recibir, al golpe de una bala traidora,  
el lauro de la Gloria de manos de la Muerte.

VÍCTOR ML. ELIZONDO

11 de abril de 1923.

desde un instante cualquiera hasta que la pluma, (en este caso) se encuentre exactamente en las mismas circunstancias. Es evidente que el tiempo de duración de un ciclo es igual al período de oscilación o simplemente el período, como se le llama por lo común.

La frecuencia es el número de ciclos por segundo.

El período es el tiempo necesario para completar un ciclo.

Es natural que una expresión depende de la otra.

Supongamos ahora que la pluma en cuestión alcanzase dimensiones exageradas, digamos de la altura de la Catedral y unos 6 metros de ancho, y que lográramos hacerla vibrar como antes. Imaginad la presión que esa enorme paleta transmitiría al aire en la dirección del movimiento y el vacío que crearía en la dirección opuesta. Estas compresiones y rarefacciones del aire se sucederían con una frecuencia de 1000 por segundo. El aire es una substancia elástica y por su propia idiosincracia estas compresiones se

transmiten con una velocidad de cerca de 345 metros por segundo. Supongamos ahora que nos trasladamos a una distancia de 345 metros de nuestra paleta. El primer indicio de vibración nos llegaría un segundo después de haber acontecido. Ahora imaginemos que paralizamos toda actividad en el aire y que recorremos el espacio ocupado entre la paleta y los 345 metros, y si tuviésemos un aparato para medir la presión del aire en varios puntos de esa distancia, encontraríamos 1000 compresiones y mil rarefacciones a una distancia de  $\frac{345}{1000} = 29$  metros. Si pudiéramos observar la superficie del aire como observamos la superficie del agua, veríamos que los puntos de alta presión se levantarían y los de baja presión se consumirían formando una superficie ondulada. La longitud de cada onda sería de 29 metros. Ya tenemos, pues, una idea de lo que se llama longitud de onda y por qué se llama onda, aunque en realidad no es una onda.

WALTER SAGOT.

New York, 1923.

## El Gobierno de Colombia le ofreció el Ministerio de Hacienda a Guillermo Valencia

Guillermo Valencia.

Popayán.

**S**ALÚDOLO cariñosamente y conocedor de su probado patriotismo y de su leal amistad, le ruego que me acompañe en las tareas del Gobierno, tomando a su cargo la Cartera de Hacienda, la que, si siempre importante, hoy lo es mucho más, dadas las orientaciones e iniciativas de la actual administración, cuyo programa práctico y cuyos procedimientos estoy seguro de que merecen la aprobación y el aplauso de usted. Cuento con que usted, venciendo todo inconveniente, me hará la honra de venir a mi llamado en servicio de la Patria y de la causa. A fines del mes entrante estarán aquí los expertos que vienen a ayudarnos a reorganizar la hacienda pública y en general todos los servicios, inclusive empréstitos y Banco. Saludo a Ignacio. Amigo adicto.

PEDRO NEL OSPINA

Popayán, 4 de febrero de 1923.

Exmo. Presidente República.

Bogotá.

**C**ORRESPONDO agradecido saludo Vucencia. Jamás habíanseme ofrecido Ministerios con mayor honor

para mí, ni de manera más obligante y caballerosa. A ella sólo puedo corresponder diciendo a Vucencia que su Gobierno me satisface como amigo, como colombiano y como conservador, y que lo aplaudo y lo sostengo en conciencia, con cariño y con placer. Desgraciadamente graves golpes morales han acentuado en mí gran depresión, incompatible con la labor mental que exige Ministerio Hacienda, para dominar el cual necesitase larga experiencia, de que carezco, y preparación especialísima. Intento viajar un poco para restablecer equilibrio físico y poder luego exteriorizarle mi deseo de ayudarle, no digo con la brillante posición que hoy me brinda, sino en esfera más modesta. Cuanto le digo no es recurso para esquivar el honor que me dispensa, es ingenua expresión de amistad adicta y sincera. Ignacio responde cariñosamente fino recuerdo.

GUILLERMO VALENCIA

(El Diario Nacional, Bogotá).

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO

de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

— TELEFONO 857

## El alma de una sonrisa

**H**ABRÁ algo más difícil que adivinar el sentimiento inspirador de una sonrisa? Y si tal sonrisa es de una mujer de ha cuatro siglos, es ello —aun para los psicólogos más sútiles— un problema abstruso por demás. Nadie podría asegurar cuando el pliegue más o menos bello de unos labios es la manifestación de un estado de alma consciente y no un gesto fisonómico natural.

Pintores, escultores, poetas y demás espíritus curiosos que, al decir de crónicas, os habéis detenido ante el retrato de Mona Lisa con pretensiones de comprender lo que inspiró su delicioso, su enigmático sonreír, ¿qué sabéis si la mujer del opulento Francesco del Giocondo sonrió ante una visión de su mundo interior o simplemente por un sencillo incidente del momento?

¿Acaso no pudo ser también aquella pose hermosa enteramente maquinal?

¿No divaguéis, artistas! Nadie impide que aquella florentina fuera una de tantas oquedades con rostro bonito... y nada más.

Son diversas las opiniones sobre la sonrisa de la Gioconda. Taine vió en ella «algo de burla maliciosa».

Henry Jouin cuenta de alguien que al mirar el cuadro del Louvre, cándidamente tomó a Mona Lisa por una Madonna; Alfredo Houssaye, en cambio, vió allí «el alma de una enamorada»; Teófilo Gautier pensó en un ser «extraño, satánico, algo como un Dios que lo sabe y lo desprecia todo». «La sombra de Don Juan—escribe—flota por sobre la Gioconda».

¿Y de todas las hipótesis no será la más acertada la de suponer que el espíritu de la célebre sonrisa emanara mejor del pintor que del modelo?

Si por ventura hubiera sido ella la representación que—bajo sublime pincelada—hiciera el genio de un ídolo existente en lo profundo de su pensamiento, ¿no sería este un hermoso y colosal triunfo del Arte?

¿Lograr con el lienzo y el color que el sueño de un artista lo sea de todos durante centenares de años...! Es como si Leonardo de Vinci hubiera obligado a la Humanidad a adorar lo que él adoró, a postrarse ante el altar de su ideal artístico o quizá de su anhelo de hombre. ¡Cuántos hombres de genio y de corazón han doblado allí la rodilla!

Salve, oh triunfo manífico del Arte. Y si fué en aras de un amor, ¡salve ese amor cuya lumbre se transmitió con un sonreír por siglos y siglos!

LYDIA BOLENA

## Los caricaturistas españoles Sancha y Bagaría



SANCHA

**L**ECTOR: Otra vez perdón por volver a meterme en camisa de once varas. No soy escritor porque no sé más; no es por falta de ganas. Pero esta vez la culpa de todo, la tiene el amigo Sancha, que al cabo de diez años de ausencia (él fué a Londres a hacer fortuna, y yo vine a Madrid a hacerla) nos encontramos otra vez los dos sin un capital superior a catorce reales. Lo natural fué preguntarle por una serie de cosas, a que él, con gran amabilidad, me ha contestado en la siguiente carta:

«Madrid, 2 de enero 1923.

Carta abierta al caricaturista L. Bagaría.

Mi querido y viejo amigo: Tal vez sea yo más amigo de usted que usted pueda serlo mío, si esto de la amistad se afirma con los años; ya sabe usted que yo soy uno de los más viejos dibujantes que quedan vivos en España. Yo soy muy viejo, como que tengo dos años menos que Xaudaró!

Cuando yo empecé no existían más que Cilla y Mecachis; Pons acababa de desaparecer de España. Esto de dibujantes que desaparecen es muy corriente entre nosotros. Yo también desaparecí, y ahora, después de tantos años, vuelvo el mismo. Quiero decir

que no es que haya resucitado; es mi misma vida de siempre, y aun creo que en bastante buen estado de conservación. Claro está que nunca como Luis de Tapia, que tiene dos años más que Xaudaró.

Me encantó, querido Bagaría, encontrarle ahora en esa cervecería con ese jardín zoológico tan divertido que usted ha decorado. Nos tomamos unas cañas de cerveza, como dicen ahora, de cerveza alemana—«Made in Spain»—excelente, y usted me pidió una entrevista y voy a complacerle.

Espero que no le interese a usted saber, ni al público tampoco, el color que prefiero, ni la flor que más me gusta, ni el héroe novelesco o de la vida real que más admiro... De admirar algún héroe, me admiro a mí mismo. Ya sabe usted que estoy casado con una paisana suya, natural de Barcelona (Cataluña), que me dió cinco hijos admirables, mitad catalanes y mitad malagueños, que resulta una mezcla muy recomendable. Pero, claro está, es algo así como tener, mi mujer y yo, una casa de huéspedes en la que nadie paga. Como negocio es ruinoso.

\* \*

Me pregunta usted qué me ha parecido Londres, y le contesto: Fantástico, admirable. En Londres hay que vivir diez años como mínimo para irse dando cuenta, y es imposible que yo le dé una opinión exacta. Londres no es una ciudad; es el Universo y la vida entera desde la creación del mundo. Su vida es distinta de la nuestra, española y madrileña, cuya alma sale enseguida a los labios, a las pestañas. El alma de Londres está mucho más profunda; pero da el interés de buscarla, y, encontrada, paga con creces.

Me pregunta usted que opinión tengo de los dibujantes ingleses. Mire usted: yo sé poco de estas cosas. Es decir: tal vez crea que sé algo; pero si se me hace una pregunta concreta no sé nunca qué contestar. Verá usted: los dibujantes ingleses, los pintores ingleses, todos son de una gran modestia. Quiero decir que ninguno ha dado en esta condición meridional de creerse un genio; y así, todos, sin excepción, aprenden y trabajan el oficio a conciencia; no se improvisa nada... Ahora dígame usted si sólo esta condición no es de valor. Si después de aprender el oficio se

encuentran con genio también, el resultado es definitivo.

Me pregunta usted qué dibujante de periódico admiro más. En esta tarea diaria de dibujar para periódicos hay un dibujante que durante diez años seguidos he visto su labor en el «Daily Mirror». Su nombre es Haselden, y es un admirable dibujante, de equilibrio, de forma, de carácter, que hace cada día una historieta de seis dibujos con un sentido de humor extraordinario. Y este dibujante ha nacido por casualidad, porque sus padres fueron allí, en Sevilla. Si esta coincidencia ha influido en su talento, allá que los sevillanos se las compongan con el problema.

Me pregunta usted qué opinión tengo de los dibujantes españoles. ¡Qué duda cabe! Se ha adelantado una enormidad. ¡Si usted hubiese conocido Madrid hace veinticinco años, cuando los grabadores le explicaban a usted cómo habían de hacerse las líneas para que saliesen bien en el fotograbado! Y los editores nos hablaban de su «público especial», al que había que someterse.

Yo creo, que como ninguna raza, la nuestra tiene condiciones para todo; pero creo que no debemos conformarnos con pasar la frontera en un deseo de completar nuestra cultura. Está muy bien que se haga; pero luego hay que pasar el canal y enterarnos también. Las dos experiencias nos pueden completar y darnos derecho a codearnos con cualquier raza de dibujantes.

Me pregunta usted qué efecto me



Autocomicatura de BAGARÍA

(El Sol, Madrid).

ha hecho Madrid. Madrid es mi patria. Yo he vivido en Madrid los mejores años de mi vida (si hemos de creer que sea la juventud la mejor); Madrid es único; creo que es la ciudad de más personalidad de Europa. Pequeño y con muchas calles intran-sitables de pavimento. Claro está que vengo de Londres, donde los ayunta-mientos son lo más serio de esta vieja Europa. En ese sentido, ni París pue-de compararse a Londres.

Pero hasta eso perdono a Madrid; estoy dispuesto a perdonarlo todo. ¡He gozado tanto con su luz, su gente, la cordialidad de los amigos, la vista de esas admirables siluetas de chicas, obre-ras sin sombrero, tan bien peinadas y calzadas y tan graciosas andando, que no estoy para pararme en criticar al Ayuntamiento! Madrid me ha en-cantado... Un poco me achica, me acobarda, esa profusión de cúpulas en las nuevas construcciones. Esa can-tidad de caballos que se precipitan desde las cúpulas monumentales. Me intranquiliza pasar por la antigua es-quina del Suizo; paso agachando la cabeza; pero me acostumbraré, me acostumbraré, y Madrid no tendrá un pero. Y del viejo Madrid, de su pai-saje, de sus puestas de sol, de su am-biente..., no he salido aún de mi admiración.

Me pregunta usted qué pienso hacer, si me pienso quedar; y a eso le contesto que sí, que lo deseo con toda mi alma, y a poco que pueda, lo haré. Yo no he sido nunca niño pro-digio (ya sería imposible), y además necesito mucho tiempo para saborear las cosas. Odio al viajero; aunque no me lo haya usted preguntado, se lo digo. Me gusta llegar a un sitio y formar parte de él y vivirlo con calma. Y como caiga en Madrid, será ya de-finitivamente. No quiero probar más.

Mire usted: cuando yo tenía diez y ocho años (no quiero decirle cuán-tos hace aunque me lo pregunte), en Málaga, me decían: «Usted debe irse a Madrid; allí hay «más campo», allí se gana dinero con caricaturas». ¿A qué voy a contarle? A tres pesetas, Bagaría, y lo más a duro, se pagaban estas cosas. Luego, en Madrid, me dijeron: «París; ese es el sitio para usted». Tampoco, amigo, tampoco; pero allí me aconsejaron Londres. No por la salud; yo de salud siempre he estado bien, gracias. Por lo de las li-bras esterlinas que pagan los periód-icos... No lo pruebe usted; es muy arriesgado también.

Ahora, que Londres es tan fantás-tico, que se encuentra de todo, y yo he hecho todo lo imaginable: dibujos, retratos al óleo, con aceite y todo; tablas en madera... En fin: hasta he dado conferencias en español. ¿Qué más se puede pedir? Y hemos vivido

los siete, los niños y los padres, y he-mos llegado hasta Madrid de vuelta, y no estamos mal «presentados», después de todo. No me puedo quejar.

El otro día, un amigo, con quien hablaba en la calle de Alcalá, me decía: «Usted debía irse a América, a Nueva York...» «¡Hombre, por Dios, déjeme usted descansar del viaje! Acabo de llegar, y además—le dije—, ¿qué ocu-rriría si yo desflorase el mundo entero en esto de la caza por las pesetas o las libras o los dólares...? Quiero ya mo-rir con la ilusión de que si no muero rico es por no haber probado un últi-mo paraíso que el mundo tiene reser-vado a los caricaturistas. Porque per-diendo este encanto en este mundo, no nos quedaría más que el planeta Marte, y está demasiado lejos».

Voy a trabajar en Madrid, y si el paso de la frontera, que yo recomien-do, y atravesar el canal de la Mancha no me han servido para aprender algo, crea usted que no es mi culpa.

En inglés se dice cuando alguien sale a alguna empresa: «Be good; if you can't be good, be careful». O lo que es lo mismo: «Que seas bueno; y si no puedes ser bueno, ten cuidado».

\* \*

Trataré de ser buen dibujante, y si no lo consigo no será por falta de haber puesto todo mi interés en ello.

Y que Dios le guarde, amigo Baga-ría, y a todos.—*F. Sancha*».

\* \*

Querido Sancha: Después de leer su carta contestando a las preguntas que yo le hice, tengo que hacer un pequeño comentario.

Buena y optimista contestación.

¡Qué alegría produce hallar un cre-yente amigo de la grandeza de nuestra patria! ¡Quién pudiera conseguir este optimismo, amigo Sancha! Mas temo y (ojalá me equivoque) que, con el tiempo, cuando vuelva a anidar en este suelo, cambie de criterio; que no basten a su ambición el bello sol de nuestra tierra ni los pintorescos ciuda-danos que la habitan. Hay algo muy triste que vive debajo de lo pintoresco español: una acorazada insensibilidad que hace a los españoles sordos a todo interés de justicia. No quiero sacar a relucir ejemplos; todos, más o menos, los sabemos, y como unos se enredan en otros, correríamos el riesgo de ha-cer una lista interminable.

Usted me replicará que le interesa el carácter de nuestra raza. Confor-mes. ¿Pero usted cree, exquisito artis-ta, que no llegará un día en que se conmueva e indigne descubriendo a través de este carácter cierto embrute-ciento moral? Como hombre, sentirá el sonrojo, y quién sabe si sentirá haber abandonado Londres. ¡Ojalá llegue usted en una hora de ventura en que encaminemos nuestros pasos patrios por diferentes caminos de los andados hasta hoy!

Y perdone, Sancha, este pesimismo mío, tan amargo, al lado de su opti-mismo, tan risueño y que le reco-miendo conserve. El escéptico o el pesimista, no hace; en cambio, el otro es el que produce. Por tanto, ame usted mucho a nuestra tierra y tenga en ella mucha fe. Esta fe le hará pro-ducir con entusiasmo.

Sabe usted que tiene un viejo amigo que le quiere en

LUIS BAGARÍA

(*La Voz, Madrid*).

## Optimismo oficial

**T**RATANDO de la filosofía del cínico pesimista—aunque cínico y pesi-mista suele querer decir, en len-guaje corriente de sentido común, lo mismo—, Emilio Faguet, de la Academia Francesa y profesor en la Sorbona, escribía: «Esta filosofía des-encantada, muy aceptable, sin duda, y hasta útil en cuanto hace reflexio-nar sobre lo poco que valemos, un poco odiosa, sin embargo, porque es siempre la de las gentes que han sido demasiado dichosas, saludable todavía a este título porque muestra lo que se hacen estos dichosos según el siglo que tenemos a las veces la tontería de envidiar, sea lo que fuese, en suma, y de cualquier manera que se juzgue, no ha tenido representante más inge-nioso, más mordaz, más negro, más sombrío, y más brillante en cuanto a

la expresión de que se reviste, que el dichoso, adulado, pensionado, acari-ciado, celebrado y desdichado Nicolás Chamfort».

Que sean los que el siglo—«todo el mundo», o los del sentimiento común, parejo en lo moral al sentido común en lo intelectual—, los que el siglo llama dichosos, afortunados o felices, aquellos de quienes se cree que han lle-gado, los que den el contingente de los tenidos por pesimistas, es entera-mente natural. Y viene sucediendo desde Salomón, y aun desde antes. Como que toda la tan decantada sabi-duría de Salomón no es más que pesi-mismo. Y Salomón comparte la fama popular de sabio, aquí, en España, con un español, Séneca, que era, en rigor, otro pesimista. Y con Lepe, que no sabemos bien lo que fué.

Algunos llaman pesimistas a los que predicen que «aquí va a pasar algo gordo», y otros a los que dicen, como decía el difunto Sr. Dato, que aquí no pasa nunca nada. Otros, en cambio, más avisados y más en los designios de la Providencia—y eso que los tales designios son, por definición, *inexcrutables*, epíteto que sólo para ellos se reserva—, opinan que los verdaderos pesimistas son los que sienten que pase lo que pasare es como si no pasara nada, los que con Leopardi—el pesimista o, mejor, nihilista de verdad—repiten lo de:

...En nuestra Italia el canto nace del dolor. Pero menos grava y muerde el mal que nos tortura que el ahogo del tedio. ¡Oh, tu, dichoso, que el llanto te fué vida! Pues nos hace ceñidor el hastío y asentada en cuna y tumba nos está la nada.

Esto decía el pobre Leopardi en su canto a Angel Mai, cardenal, bibliotecario de la Vaticana, donde en 1819 descubrió los libros *De República*, de Cicerón; se lo decía por haberlos descubierto, y refiriéndose en ese pasaje al Petrarca. El Petrarca, que vivió setenta años y lleno de honores, fué el dichoso para quien el llanto fué vida; el Petrarca, que, como decía el gran portugués Camilo Castello Branco, tuvo la insolencia de sobrevivir a Laura treinta años. «Verdad es—añadía el pesimista y suicida novelador lusitano—que se sabe de algún poeta que haya muerto de hambre; pero de amor..., ¡ninguno!» ¿Morir de amor? *¿Morir d'amor?* Acaso sólo en Portugal. De lo que se muere alguna gente poco a poco, y así desde que nace, es de asco. O de sed, en medio del mar rodeado de su agua salobre, que llega al horizonte.

Hace poco leímos una carta que el caricaturista Sancha, de vuelta de Londres, dirigía a su colega en arte, Bagaría, carta que respiraba lo que solemos llamar optimismo. Y Bagaría, el que ve a los hombres como insectos, le respondía: «¡Qué alegría produce hallar un creyente amigo de la grandeza de nuestra patria! ¡Quién pudiera conseguir este optimismo, amigo Sancha! Mas temo (y ojalá me equivoque) que, con el tiempo, cuando vuelva a anidar en este suelo, cambie de criterio; que no basten a su ambición el bello sol de nuestra tierra ni los pintorescos ciudadanos que la habitan. Hay algo muy triste que vive debajo de lo pintoresco español: una acorazada insensibilidad que hace a los españoles sordos a todo interés de justicia. No quiero sacar a relucir ejemplos; todos, más o menos, los sabemos, y como unos se enredan en otros, correríamos el riesgo de hacer una lista interminable».

Esa «acorazada insensibilidad» no es ni optimista ni pesimista; está más acá, y no más allá, del bien y del mal. Es el «embrutecimiento moral» de que habla enseguida el sentimental Bagaría, que tiene, entre otros dones, el de lágrimas. Como que las más de sus caricaturas lloran.

Ahora, en lo que no conformamos con el buen amigo Bagaría es en que «el escéptico o el pesimista no hace; en cambio, el otro es el que produce». Al revés: el que las gentes del sentimiento común llaman pesimista es el que hace, y el otro es el que no hace. Y hace para matar su desesperación o su hastío, que suele encubrirse bajo lo que el siglo llama fortuna. Cham-

fort hizo su filosofía para vaciar en ella el desencanto de su dicha.

Y he aquí lo que se nos ocurre en estos primeros días del nuevo año de gracia de 1923, días de un cielo clarísimo y radiante de invierno. Y para este año deseamos a nuestros lectores habituales salud, trabajo y fe. ¡Y no paz! ¿Paz? ¡No! Y menos aún que paz, optimismo de real orden—o sea: R. O.—, o acaso de real gana. El optimismo oficial es lo más desolador que en España puede ser.

Y bueno: ¿qué es lo óptimo y qué lo pésimo? Esta sigue y seguirá siendo nuestra pregunta.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*Nuevo Mundo*, Madrid).

## La disolución de la Gran Colombia

**Bolívar resuelve dividir la Gran Colombia antes de la rebelión de Valencia.—La Confederación de los Andes.—El Libertador felicita a Páez.—Instiga la separación de Venezuela en 1830.—Su responsabilidad en la extinción de la Gran Colombia muy superior a la del León de Apure.**

UN notable historiógrafo latino-americano publicó ha poco un estudio sobre la epopeya boliviana, en el cual hace recaer sobre el General Páez la principal responsabilidad en la disolución de la Gran Colombia.

Un nuevo examen del período de 1825 a 1830 puede llevar a una distinta apreciación de la actitud de Bolívar y de Páez en aquellos tormentosos tiempos.

—  
Era el año de 1825.

Las tierras del Sol eran despertadas de su sueño tres veces secular, por el hombre que tal vez ha conmovido más a la América, ahora en el cenit de su majestuosa popularidad.

Las impolutas coronas de las cordilleras andinas; las infinitas soledades de los mares del sur, y las vetustas capitales de los Incas habían sido los testigos de sus hechos, al frente de los aguerridos y valerosos hijos de Colombia. El Libertador era un Jefe hierático para los leones de Colombia; en el Perú, un pueblo agradecido le ofrendaba columnas de incienso, como en otros tiempos al Astro-dios; la gallarda Bolivia surgía al mandato de su voluntad de las cumbres de los Andes, pues debía superar a Alejandro que sólo dió su nombre a ciudades; los hijos del Río de la Plata imploraban su colosal poderío para resistir a los descendientes de los lusitanos; la Reina de los mares y la Unión Americana reconocían como hermanas a las naciones de que él era el alma; ideaba el Congreso de Panamá, al que asistiría un Continente, y en el Viejo Mundo el estrépito de su corcel de guerra evocaba algo de la admiración de los viejos días republicanos de Rivoli y Marengo.

No quedaba ya en la América del Sur una

pulgada de tierra en donde clavar el pendón de Castilla.

El Libertador veía delante de sí una empresa no menos ciclópea que la de la Liberación: el dar cohesión a las tres naciones que habían surgido a la vida independiente, afines por todos respectos y por la solidaridad creada en millares de angustiosos días de brega con el común adversario, y formar un Estado digno de equipararse con la Unión Americana, que había demostrado que de elementos menos homogéneos había nacido una colosal nación.

Desde Lima columbró el Libertador la influencia arrolladora que con el tiempo adquirirían los Estados Unidos en la América española, y trató de balancearla por medio de la Liga de las Repúblicas americanas, o por la asociación de las tres Repúblicas que su olímpico brazo hiciera brotar de entre las cadenas.

Bolívar era ya el Presidente de Colombia y el Perú, pero no podía ejercer influencia decisiva sino sobre el país en que residiera. Meses tras meses aguardaba las respuestas del Gobierno de Bogotá a sus solicitudes que, en varias ocasiones, como la de la invasión al Brasil, eran desatendidas. Al alejarse del Perú, tendría que renunciar al ejercicio del Poder supremo.

Regir a los incas, los caribes y los chibchas, sin ninguna traba, tal era su pensamiento en aquel tiempo. Sus oídos fueron halagados por las insinuaciones de políticos limeños, para que fundara un imperio a todo lo largo de los Andes, hasta los dominios del doctor Francia. Ideas antirepublicanas habían proferido ya los labios de Bolívar. Las maniobras monarquistas de los limeños coincidieron con las de Páez, Mariño, y otros influyentes venezolanos que

deseaban sacudir la dependencia de Bogotá y ser árbitros en los asuntos de su patria, pues consideraban, como el General Mariño, que «en toda la República de Colombia la capital de Caracas es la que reúne más luces, prudencia y saber».

El Libertador se apresuró a rehusar las cortesías de Páez y sus amigos, pues reclamaba para sí una gloria superior a la de Julio César y Napoleón. Pero veía con melancolía alejarse el Imperio sobre territorios cuya centésima parte era más vasta que el patrimonio de las doce tribus y al fin se precipita sobre el plan de Imperio, exclamando: Imperator seré y más omnipotente que Carlomagno, pero apartaré de mí el desdén que inspiran los Iturbides del Nuevo Mundo; seré el Bonaparte, primer Cónsul, más poderoso que el tirano de las cien coronas de las Tullerías; Imperio de los Andes, será llamado Confederación de los Andes.

Un historiógrafo venezolano—experto en archivos europeos—es de parecer que Bolívar no se abalanzó sobre un burdo cetro tropical por horror al fin del primer Emperador de México. Aparte de que el temple de alma de Bolívar no era de tal pusillanidad, dicha teoría quizá es poco conducente en lo que se refiere al año de 25, en que Bolívar, acosado por peruanos y venezolanos para que reemplazara a Fernando VII en todos sus atributos, hubiera podido transformarse en Rey, Emperador o Gran Lama, pues los pueblos y los ejércitos le seguían con ciega veneración; pero dejó deslizar los instantes preciosos, y años después, cuando se decidió por la monarquía para un Príncipe europeo, se ganó el destierro de su patria y una muerte en la congoja del desvanecimiento de sus ilusiones.

Consideraciones políticas le movieron a rehuir el Imperio; estaba empeñado en captarse la amistad del Río de la Plata y de Chile para atraerlos a su política; México, los países del Sur y aun el mismo Brasil verían en el Imperio de los Andes al voraz y formidable vecino que habría que exterminar en beneficio de la tranquilidad del Continente. No tenía descendientes; a los pocos años un Bolívar de los valles de Aragua se asfixiaría con una de las botas de campaña del Libertador.

Se manifiesta en él abiertamente el espíritu antidemocrático, que siempre le había dominado y que circunstancias adversas habían mantenido en la penumbra. Concibe la Constitución boliviana, que él mismo calificó de «monarquía sin corona» y que, según dice a Santander, contenía todas sus ideas políticas, al contrario de la de Angostura, «pues ya no estaba en el estado de transigir con nadie», (1). Presidente vitalicio, irresponsable, inviolable, con facultad

(1) Archivo Santander.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

de nombrar y remover a un Vicepresidente hereditario, cuyas funciones equivaldrían a las de un Primer Ministro; un Senado hereditario formado por los áulicos del Presidente Bolívar ante cuya influencia gubernamental la de un Soberano de la dinastía de Hannover sería minúscula. ¿Qué más hubiera deseado un Joseph de Maistre?

Al General La Fuente expone el Libertador, el 12 de mayo de 1826, meses antes de tener conocimiento de la rebelión de Páez, su plan de Confederación:

«Ha de saber usted que los partidos tienen dividida a Colombia; que la Hacienda está perdida; que las leyes abruma; y últimamente ha de saber usted que en Venezuela claman por un Imperio». Dice que en el Perú sucederá lo mismo y agrega: «Después de haber pensado infinito, hemos convenido, entre las personas de mejor juicio y yo, que el único remedio que podemos aplicar a tan tremendo mal es una Federación general entre Bolivia, el Perú y Colombia, más estrecha que la de los Estados Unidos, mandada por un Presidente y Vicepresidente y regida por la Constitución boliviana».

Dice que en todo lo que no sean Relaciones Exteriores y Guerra cada Estado será autónomo, y añade: «Cada Departamento mandará un Diputado al Congreso Federal, y éstos se dividirán en las secciones correspondientes, teniendo cada sección un tercio de Diputados de cada República. Estas tres Cámaras (las previstas por la Constitución boliviana), con el Vicepresidente y los Secretarios de Estado, que serán escogidos en toda la República, gobernarán la Federación. El Libertador, como Jefe Supremo, marchará cada año a visitar los Departamentos de cada Estado. LA CAPITAL SERÁ UN PUNTO CÉNTRICO. COLOMBIA DEBERÁ DIVIDIRSE EN TRES ESTADOS: CUNDINAMARCA, VENEZUELA Y QUITO. La Federación llevará el nombre que se quiera: habrá una bandera, un ejército y una sola nación. De cualquier modo que sea, es indispensable que se dé principio a este plan por Bolivia y el Perú... Después me será fácil hacer que Colombia adopte el único partido que le queda de salvación». (1)

Los peruanos aplaudieron la idea de la Confederación, pues les halagaba que Lima volviese a ser la metrópoli de la América del Sur, como en los primeros tiempos de la Colonia. Al General Santa Cruz se le prometía el mando del Estado del Norte del Perú; a Gamarra, el Sur del Perú; y a La Fuente, el de Bolivia. En cuanto a Colombia, Páez obtendría a Venezuela; la Nueva Granada iría a Padilla o Montilla y Quito a Briceño Méndez.

Santander, a quien lisonjeaba Bolívar ofreciéndole la Vicepresidencia hereditaria de la Confederación, le decía que ésta le parecía «un poco impracticable». El Mariscal Sucre le manifestó sus recelos de que los

(1) Paz Soldán. *Historia del Perú Independiente*, tomo III, página 83. Bolívar escribió a sus amigos de Colombia respecto de la Confederación, desde algún tiempo antes de la revolución de Valencia.

colombianos, que habían enrojecido los Andes para libertar al Perú, accedieran a convertirse en súbditos de los limeños, pero al fin, después de que Bolívar le ofreció también la Vicepresidencia hereditaria, laboró con grande intensidad para hacer simpática la Federación en Bolivia.

Y, —¡oh genio del trópico!—Bolívar logró que el Imperio, bajo el disfraz de Confederación, fuera aplaudido por muchos que habrían ofrendado su sangre para combatirlo bajo su propio nombre. He aquí la mejor prueba del genio del Libertador, sin igual en la América. Algunos de los contemporáneos de Bolívar podrían superarlo en el arte de la guerra, en los planes estratégicos, en la ciencia del Gobierno, pero ninguno lo aventajaba en la ciencia suprema de conocer la psicología de estos pueblos y deslizarse por entre los laberintos de su alma.

En el mes de julio de 1826 hallábase el Libertador en Magdalena activando la adopción de la Confederación en el Perú y Bolivia, cuando le llegaron las nuevas de la rebelión de Páez en Valencia, el 30 de abril. Bolívar estaba al tanto, desde tiempo antes, de los proyectos de Páez, cuya insurrección le sirvió para desprestigiar el Gobierno de Colombia y la Constitución de Cúcuta. El 23 de abril dice a Santander que por el señor Pando, recién llegado de Panamá, ha sabido «QUE EL CONGRESO DE COLOMBIA HA LLAMADO AL GENERAL PÁEZ PARA JUZGARLO Y QUE ESTE GENERAL NO OBEDECERÁ PRÓBABLEMENTE, porque lo acusan de ser el autor de un proyecto para establecer la Monarquía en Colombia... Unos me aconsejan la reunión de un Imperio de Potosí a las Bocas del Orinoco, otros una Federación de las tres Repúblicas hermanas. Yo estoy por el último partido. PÁEZ PUEDE ENTRAR POR LO QUE YO QUIERA» (1)

Leonardo Infante. Este gallardo guerrero se incorporaba en su tumba para convertirse en factor decisivo en la revolución de Páez. El Coronel Infante, de los centauros venezolanos que recorrieron millares de leguas tras el león ibero, fué acusado en Bogotá de un asesinato, de lo cual no se hallaron pruebas concluyentes. El venezolano doctor Miguel Peña, Magistrado de la Corte Suprema, protestó contra la sentencia adversa a Infante, por lo cual el General Santander lo separó de la Corte y se condenó a Infante.

El fusilamiento de Infante dió a los venezolanos una bandera para combatir al Gobierno de Santander, que odiaban de muerte. El doctor Peña, vejado y maltrecho, tomó la vía de Caracas, jurando venganza, después de ser objeto de mofa por Santander, que lo bautizó «Peñita»; al saberlo éste, le advierte a Santander, que a un tío suyo lo llamaban «Peñón», y le ruega que lo siga

(1) O'Leary. *Narración*. Tomo II, Pág. 656.

JORGE R. AGUILAR  
ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

considerando «en la clase de los ciudadanos chiquitos».

¡Quién hubiera dicho a Santander que, antes de un año, Peñita, convertido en peñón más alto que el Avila, se reiría a su turno del Gobierno de Bogotá!

Se presenta la acusación contra Páez en el Senado y se le llama a Bogotá, y salta el doctor Peña, que hubiera dejado en zaga al más terrible miembro del Club de los jacobinos, y quien era ya el hombre de confianza del León de Apure, y le dice:

«Si vais a Bogotá os fusilarán como a Infante, aunque seais inocente, pues los llamados legalistas, que tienen por Jefe a Santander, necesitan de un golpe para escarmentar a los militares».

El cadáver de Infante se atravesó en el camino de Páez a Bogotá, y fué el primer golpe contra la vida de Colombia.

Todo parece indicar que el golpe de Valencia, el 30 de abril, se preparó con alguna anticipación. A oídos del Libertador llegaron los presagios de la inminente insurrección el 23 de abril, es decir, muchas semanas después de haber emanado de Caracas.

El bofetón dado por Páez a Colombia era una espléndida coyuntura para implantar la Confederación de los Andes. Ya se ha visto cómo Bolívar, meses antes de conocer los acontecimientos de Valencia, cuando lo que sabía era que a Colombia se le miraba en el mundo con admiración y que encabezaba a los pueblos de la América española, resolvió hundirla al dividirla en tres pequeños Estados autónomos. ¡Qué pretexto tan maravilloso se le ofrecía para realizar la disolución de aquella nación augusta!

El Libertador dice al Coronel Tomás C. Mosquera, desde Lima, el 1º de agosto, después de felicitarlo por el Acta de Guayaquil: «LOS SUCESOS DE VENEZUELA PRESENTAN IGUALMENTE UN ASPECTO LISONJERO, según los documentos que he recibido. El General Páez da fin a uno de ellos con las palabras siguientes: «El nombre del Libertador está escrito en el fondo de mi corazón» (1).

«Un aspecto lisonjero». ¡Oh cerebro enloquecido por la lisonja de los descendientes de los adoradores de Pizarro! La amargura de los recuerdos emponzoñados te hará ex-

clamar, años más tarde: «Páez cometió un verdadero crimen de Estado» (1).

Es probable que el General Páez no se aventurara a lanzar el grito de desafío de Valencia, que le expondría a ser aplastado por el enorme poderío de Bolívar, sino después de haberse enterado de la determinación de éste de fraccionar a Colombia en tres pequeños Estados.

Al informarse Bolívar, en los primeros días de julio, de la rebelión de Venezuela, ordenó al Gobierno de Colombia que por ningún motivo tratara de someterla y que aguardara hasta su regreso. A Páez no hizo excitación alguna para que reintegrara a Colombia, antes bien le alentó en su propósito de segregar a Venezuela, al declararle: «Yo deseara que con algunas pequeñas modificaciones se acomodara el Código boliviano a Estados pequeños enclavados en una vasta Confederación» (2).

Y poco razonable sería que Páez volviera a la obediencia del Gobierno de Bogotá en contra de los deseos de su egregio Jefe y amigo de que se disolviera Colombia para formar tres Estados pequeños. La esperanza del Gobierno nacional para someter a Páez era la influencia de Bolívar. Pero el León de Apure sabía a ciencia cierta cuál era el pensamiento del Libertador en cuanto a la conservación de Colombia; así, teniendo en frente a los formidables Urdaneta y Bermúdez en Maracaibo y Cumaná, y perdida la gran fortaleza de Puerto Cabello, espera a pie firme a Bolívar, de quien sabía muy bien que no perdía el tiempo con los que osaran obstaculizar su marcha. Vivos eran los recuerdos del llanero sobre el fin [de Miranda] y de Piar.

Al fin rompe el Libertador las deleitosas ligaduras que lo retenían en Lima, y emprende un viaje de millares de leguas para preparar los funerales de la República de Colombia y de la Constitución de Cúcuta e implantar la Confederación.

Anciano de corazón corroído por la asfíxia de las etéreas cimas, que te alejas de las playas peruanas con una ofrenda de hiel para tu patria, ¿qué hiciste de aquel Capitán que

(1) O'Leary. Apéndice a las «Memorias», pág. 211. Bucaramanga, abril de 1828.

(2) Baralt y Díaz. «Historia de Venezuela». Edición de Curazao, tomo III, pág. 175. Carta de Lima el 8 de agosto de 1826. De idéntico modo se dirigió Bolívar al Coronel Tomás C. Mosquera y a otros amigos de Colombia.

del Avila al Tolima, del Chimborazo al Illimani, asombrara el mundo al estertor de los verdugos que su acero genitor de naciones derribara?

Ya ganados los hombres públicos del Perú y Bolivia al plan de la Confederación, se dirige el Libertador a Colombia en la convicción de que el futuro presentará también un aspecto lisonjero. «Nada temo durante mi ausencia, porque tengo mucha confianza en los actuales mandatarios», dice al General La Fuente. Cuál sería su seguridad, que promete volver al año para instalar el Congreso de la Confederación de las tres Repúblicas.

Al llegar a Quito discutió con los personajes más eminentes el proyecto de confederación, que sólo recibió aplausos, pues los ecuatorianos nunca fueron entusiastas partidarios de la Gran Colombia. A La Fuente dice desde Quito: «Hasta aquí he encontrado en todos los pueblos del Ecuador las más favorables disposiciones hacia este objeto (la Confederación) y espero que en mi marcha adelante encontraré las mismas ideas» (1).

Al pisar tierra colombiana en Guayaquil lanza su proclama a la Nación: «No haya más Venezuela, no haya más Cundinamarca». Tal parecía que su ideal fuese la unión de Colombia, pero a los pocos días coloca la primera piedra en la obra de hundir a la República. En Quito crea una Jefatura superior del Sur, y destila en los ecuatorianos la idea de acabar con la dependencia de Bogotá. Juan José Flores en 1830, al separar el Ecuador, sólo recogió las semillas esparcidas por Bolívar desde cuatro años antes.

La República de Colombia fué asaltada por legiones de agentes de Bolívar, enviadas por éste para promover las actas en desconocimiento de la Constitución de Cúcuta y en favor de la Dictadura. Poco inclinado estaría Páez a reconocer al Gobierno de Colombia, al ver cómo Bolívar hacía levantar actas por doquiera, desconociéndolo.

El único obstáculo serio para los planes de Bolívar era la actitud del General Santander, quien tronaba contra las actas en pro de la dictadura, que colocaban al país a merced de los jenízaros. Santander realiza el acto más memorable de su vida: ante el ídolo se yergue con el solo escudo de la Constitución y con la súplica al gigante por

(1) Paz Soldán, obra citada. Carta de 29 de septiembre de 1826.

## NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS

(1) Archivo Santander, Tomo XV, pág. 227. Existen varias otras cartas de Bolívar en igual sentido.

El Comandante de Armas del Departamento de Guayaquil, benemérito General Valdez, escribe a Bolívar el 8 de julio de 26: «Con motivo del suceso de Venezuela, nos hizo reunir amistosamente Illingroot, asegurándonos que era del agrado de usted la medida tomada por Páez, y que debíamos en esta Provincia hacer lo mismo o por lo menos reunir al pueblo y hacerle conocer que aquella medida no se oponía en nada a nuestra libertad. Así se verificó y se hizo el acta (la del 6 de julio)». O'Leary, tomo IX, pág. 440.

El Libertador supo en Lima lo de la rebelión de Venezuela el 6 de julio, y el mismo día declara en Guayaquil el General Illingroot, quien fué jefe de la escuadra colombiana en el Pacífico; que había llegado hacía poco de Lima y quien era amigo de confianza de Bolívar, que éste simpatizaba con la insurrección! Valdez, Paz del Castillo e Illingroot, lanzan el grito de guerra y sería candoroso suponer que obraban sin órdenes de Bolívar.

El Secretario General del Libertador, General José Gabriel Pérez, al acusar recibo desde Lima del acta de Guayaquil del 6 de julio, dice que la rebelión de Páez no es contraria a la política del Libertador. (O'Leary, Documentos).

la vida de Colombia. Bolívar, que el año anterior había llamado «leyes sabias» las de Colombia, ya «estaba convencido hasta dentro de sus huesos de que sólo un hábil despotismo podía regir a la América» (1), y aparta a Santander con estas palabras: «Los diaristas proclaman a los héroes bajo las leyes y a los principios sobre los hombres. Aquí de la ideología. Esa será la patria celestial en donde las leyes personificadas van a combatir por los héroes y los principios, como los genios del destino dirigirán las cosas y gobernarán a los hombres. Vírgenes y santos, ángeles y querubines serán los ciudadanos de este nuevo paraíso. Bravo, bravísimo. Pues que marchen esas legiones de Milton a parar el trote a la insurrección de Páez, y puesto que con los principios y no con los hombres se gobierna, para nada necesitan de usted ni de mí. YA ESTAMOS HARTOS DE LEYES» (2).

Y después, cerca a Bogotá, le dice: «No creo que sea útil ni glorioso cumplir las leyes existentes. Nuestro sagrado pacto estaba cubierto de una pureza intacta, gozaba de una virginidad inmaculada; ahora ha sido violado, manchado, roto, en fin, ya no puede servir de nada; una ley fundamental no puede ser sospechada siquiera, como la mujer del César» (3).

¡Oh Lincoln!, si hubieses seguido las doctrinas de Bolívar, ¿qué habría sido de la Unión Americana?

La rebelión de Páez era el pretexto insuperable para echar por tierra las leyes de Colombia; por tan magnífico servicio, el llanero recibiría muy pronto un premio no soñado.

El ideal de los últimos años del Libertador parece que fué deshacerse de los partidos políticos. En 1826 se felicita porque la Constitución boliviana «evita las oscilaciones de los partidos y las aspiraciones que producen las frecuentes elecciones», y en 1828 dice a un amigo que con el Gobierno que quiere implantar «SE DESTRUYEN LOS PARTIDOS» (4).

(1) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 39.

(2) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 39.

(3) *Archivo Santander*. Tomo XV, pág. 258.

(4) «Biblioteca Popular». Bogotá, Cartas inéditas de Bolívar. Pág. 56.

El 8 de octubre de 1826 dice Santander a Bolívar: «Las actas de Guayaquil y de Quito, creando una dictadura contra el pacto colombiano existente, insultando tan groseramente al Gobierno nacional, son la ignominia de Colombia, y la repetición de los actos del pueblo danés, que no quislo que lo gobernara su rey sino despótica y absolutamente. Una dictadura en Colombia constituida, y cuando la mayor parte de los Departamentos ha abrazado la causa de la Constitución contra los rebeldes de Venezuela, es el borrón más negro que los autores del proyecto podían echar sobre la Patria!»

«¿Qué! ¿Ya está en disociación el pueblo colombiano? ¿Se acabaron las leyes? ¿Se concluyó el Gobierno? Mañana que se muera usted, o que le aborrezcan (por que todos los aduladores se cansan de quemar incienso) harán otro tanto declarando que no quieren Constitución de ninguna especie. La consecuencia será que no habrá jamás ni Ley, ni Gobierno, ni orden. ¿Y acaso es esto lo que hemos ofrecido a los pueblos cuando se les llamó a que ayudaran a destruir el Gobierno español? Por el contrario, ¿no se les dijo mil veces que el objeto era arrancar a este país de la dependencia de España, organizarlo y constituirlo según la voluntad libre de los pueblos, y conforme a los principios del Derecho constitucional?»

(*Archivo Santander*, tomo XV, Pág. 246).

Entre la multitud de consejos que Santander dió a Bolívar para apartarlo de la cima a que se abalanzaba, se destaca el siguiente, publicado hace sólo tres años, que es una profesía en verdad asombrosa de las desdichas que acaecieron a Colombia y a Bolívar:

«Con la facilidad con que ahora se han juntado algunas Municipalidades y pueblos para decidir que se deben lanzar reformas, que se adopte el Código Boliviano, que se cree un Dictador, que se convoque la Gran Convención etc., se juntarán mañana para destruir lo que han hecho, disolver cualquiera unión, faltar a cualquier pacto, deponearlo a usted en el mando, desterrarlo o cosa semejante. Estamos bajo los ojos de la Europa y nuestras acciones públicas no deben estar en choque ni con la civilización ni con el espíritu del siglo» (1).

La oposición de Santander a la dictadura de Bolívar ha sido desfigurada hasta el punto de que historiadores como Bartolomé Mitre (2), califican de «oscuras conspiraciones» sus esfuerzos contra el absolutismo. Envidia e ingratitud es lo que casi siempre se dice de Santander cuando se habla de su lucha con el Libertador.

Santander, con su concepción de Gobierno, fué un siglo a la vanguardia de la mayoría de los políticos hispano-americanos de su tiempo; su régimen de la Gran Colombia cometió muchos desaciertos, pero puede parangonarse con el de cualquiera de las democracias latino-americanas de nuestros días. En la aplicación de la ley llegó hasta la crueldad. Se lamentaba de que los treinta y nueve españoles que hizo fusilar inútilmente después de Boyacá, no hubiesen sido treinta y nueve mil. Su Administración guió con tino y dignidad los primeros pasos vacilantes de la República en la vida internacional; garantizó el sufragio, en lo que sólo lo han imitado en Colombia, Venezuela y Ecuador contados mandatarios; se mantuvo

(1) *Archivo Santander*. Tomo XV. Pág. 237. Octubre de 1826.

(2) *Historia de San Martín*.

libre de las influencias de los tiempos de García Moreno y de los actuales de Colombia; y, por encima de todo, trató de llevar una vida constitucional que no desmereciese de la propia de Inglaterra.

Bolívar se apresta a una guerra infructuosa con el Brasil, y Santander le suplica desistir de tal aventura; cuando aquél resuelve sepultar la Gran Colombia en beneficio de la Confederación de los Andes; cuando se lanza a la tiranía que nos coloca como pueblo incapaz, éste agota las invocaciones para evitar a su amigo los desencantos inconmensurables que rodearon su muerte.

Bolívar y Santander. El primero adelante, derribando de cada golpe centenarios edificios, y en su pos el segundo, en la obra silenciosa de modelar los cimientos de un Estado cuyo Gobierno nada tuviera que envidiar al de Albión. Unidos estos dos hombres, ¿qué alturas no habría alcanzado la Gran Colombia? En el crepúsculo de los adioses de San Pedro Alejandrino, el Libertador recorría el pasado y exclamaba que su enemistad con Santander le había sido fatal. El Libertador pretendió gobernar después de 1825 del mismo modo que cuando con su lanza precipitaba al Caribe y a los mares de Balboa a los hispanos y confundía a los que osaran oponérsele, y esta fué tu gran desgracia, ¡oh Colombia augusta!, que hubieras llegado con el tiempo a ser la primogénita de Colón, como tú, grande e infortunado!

El Washington de Valley Forge conviértese en el Washington de Mount Vernon; y el Bolívar, padre de todos los colombianos en 1825, muere en el horrible destierro de su patria, él, el creador de un mundo!

GILBERTO SILVA HERRERA

(Concluirá en el número próximo).

## Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

#### CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

#### REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

#### SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

# Letras hispano-americanas

ÁNFORA SEDIENTA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

México, 1922.

COMPONEN el libro cuatro partes: El Balcón de la Novia, Guirnaldas rendidas, Tierra Natal, la Abeja del Epitalamio.

Hay unidad sentimental íntima entre la primera y la cuarta parte del libro; en ambas se celebra la fiesta dorada del amor. Guirnaldas rendidas, son elogios burilados, urnas donde las cenizas sagradas se riegan con lágrimas puras, con la luz del corazón amante.

Tierra Natal, son poemas que dicen la emoción, vuelta a vivir, del hogar, de la infancia, de los seres amados que viven en el recuerdo, confundidos con los símbolos de nuestra vida interior. Temas de esta sección: La abuela Petronila, Casona de mi Infancia, El alcaraván del Patio, Río Cangrejal, Jazmines del Cabo, Las Limonarias, La Escuela de la Niña Lola, etc., etc. Estos poemas, con ser esencialmente típicos y regionales, no disuenan dentro de la unidad armoniosa del libro, porque el poeta sabe buscar aquellas flores olorosas de su tierra, aquellas aves de heráldica, aquellas viejecitas feéricas, que pueden estar, sin mengua ni brusco contraste, junto con sus camafeos, sus piedras preciosas, sus orfebrerías cellinescas. Ha sabido encontrar en su tierra y pintarla, o mejor sugerirla, la escena familiar, cándida y tierna, como un cuadro de los pintores primitivos a lo Fra Angélico. Hay que recordar que Rafael Heliodoro Valle ha escrito «El Rosal del Ermitaño», y que su ambiente poético es de una refinada cultura y aristocracia estética.

Las otras secciones de su libro nos permiten ver más definida su manera propia: en ellas el amor es un paje blondo cantor de clásicas baladas; la amistad un incensario que diluye fragantes espirales de zafir, el aroma de la dulce palabra y del cordial recuerdo.

Veamos los tesoros del poeta, sus palabrras amadas: (el léxico en este caso es, si se quiere, esencial; hay que pensar en el problema estético de forma y fondo): jardín, azahar, rosa, miel, brisa, sol, música, seda, tornasol, oro, esmeralda, marfil, cortinajes, pedrería, etc.

Otras palabras creadas por el poeta: (hasta donde responden en su fondo

de idea y de emoción, al nuevo concepto, a la nueva emoción que ha experimentado el poeta en su momento de creación estética. Quede a juicio de cada lector): espumaria, mirrino, azaharecido, corazonal, lunarienta, clareza, azulidad, champañeras, etc.

Formas propias, nuevas por su originalidad:

«¡Qué tibio está tu balcón y qué dormida la tarde!»

«Rosas de sombra y de día para mi nostalgia roja».

«Hora tremenda de Simbad».

«La estrella de amatista, se engarza en la sortija de oro del poniente».

«El sollozo escondido del ruiseñor de miel».

«El alma mía azul amanecía».

«Gozar la miel de los viajes».

«Y fuiste en mi penumbra vespertina una equivocación de golondrina».

«Eres en los misales de la Muerte, la mayúscula roja del Destino».

«La noche como una ánfora sedienta».

«El lago tropical de tus pupilas, siente caer la noche en tus pestañas».

Reminiscencias poéticas en sus poemas:

El Cantar de los Cantares, Las Mil y Unas Noches, Sinfonía en blanco Mayor, Sagradas Escrituras, López de Gomara, Julieta, Margarita, etc.

En la página liminar, José Santos Chocano dice su concepto sobre la modalidad estética del libro: «Esta es la misma ánfora que pasa, en los festines trimalcionescos de hoy, de las manos de Cayetano Rapagneta, el Italo, a las de Eugenio de Castro, el Lusitano».

Un destello de luz multicolor, como arcoiris en una fontana, nos deja este libro de R. Heliodoro Valle.

CARLOS LUIS SÁENZ

San José, Marzo de 1923.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

**BÚSQUELO**, ya salió el «CONVIVIO DE LOS NIÑOS»: Cuentos viejos, por MARÍA DE NOGUERA. Son cuentos populares recogidos en Santa Cruz de Guanacaste. Puede ser un libro de lectura para sus hijos o alumnos. Precio del ejemplar: ₡ 1.50.

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

TÍTULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmiento

Juan Maragall: <i>Elogio de la palabra</i> ...	0,20	oro am.
Clarín: <i>Cuentos</i> .....	0,20	>>
José Martí: <i>Versos</i> .....	0,40	>>
José Enrique Rodó: <i>Lecturas</i> .....	0,20	>>
Enrique José Varona: <i>Lecturas</i> .....	0,20	>>
Herodoto: <i>Narraciones</i> .....	0,20	>>
Almafuerte: <i>El Misionero</i> .....	0,20	>>
Ernesto Renán: <i>Emma Kosilis</i> .....	0,20	>>
Silverio Lanza: <i>Cuentos</i> .....	0,20	>>
Carlos Guido y Spano: <i>Poetas</i> .....	0,20	>>
Anrés Gide: <i>Oscar Wilde</i> .....	0,20	>>
R. Arévalo Martínez: <i>El hombre que parecía un caballo</i> .....	0,20	>>
Rubén Darío en Costa Rica I.....	0,40	>>
Rubén Darío en Costa Rica II.....	0,40	>>
Dmitri Ivanovitch: <i>La Ventana y otros poemas</i> .....	0,40	>>
Cornelio Hispano: <i>Bolivar</i> .....	0,25	>>
Arturo Torres Rioseco: <i>En el Encantamiento</i> .....	0,30	>>

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: <i>Pastorales y Jacintos</i> .....	0,20	oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: <i>Cuatro Sermones Líricos</i> .....	0,20	>>
Giacomo Leopardi: <i>Parini o De la Gloria</i> .....	0,20	>>
Federico de Onís: <i>Disciplina y Rebelión</i> .....	0,70	>>
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y Heroísmo</i> .....	0,20	>>
Eugenio D'Ors: <i>De la amistad y del diálogo</i> .....	0,20	>>
Santiago Pérez: <i>Artículos y Discursos</i> .....	0,20	>>
Ernesto Renán: <i>Páginas escogidas I</i> .....	0,20	>>
» » » II.....	0,10	>>
Marqués de Santillana: <i>Serranillas y Cantares</i> .....	0,20	>>
Rabindranath Tagore: <i>Ejemplos</i> .....	0,20	>>
Julio Torri: <i>Ensayos y Fantasías</i> .....	0,20	>>
Enrique José Varona: <i>Emerson</i> .....	0,20	>>
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón</i> .....	0,20	>>
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón (Segunda parte)</i> .....	0,20	>>
José Vasconcelos: <i>Artículos</i> .....	0,20	>>
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones y otros artículos</i> .....	0,20	>>
Antonio de Villegas: <i>El Abscervaje</i> .....	0,20	>>
Juana de Ibarbourou: <i>El cántaro fresco</i> .....	0,30	>>
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i> .....	0,30	>>
Enrique Díez-Canedo: <i>Sala de retratos</i> .....	0,30	>>
José Moreno Villa: <i>Florilegio</i> .....	0,30	>>
Samuel Velásquez: <i>Madre</i> .....	0,30	>>
Kahlil Gibran: <i>El loco</i> .....	0,30	>>
Rafael A. Ureta: <i>Florilegio</i> .....	0,30	>>
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i> .....	0,40	>>
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i> .....	0,60	>>
Longfellow: <i>Evangelina</i> .....	0,40	>>
Fráy Luis de León: <i>Poetas originales</i> .....	0,40	>>
Alberto Masferrer: <i>Una vida en el Cíne. El búitre que se tornó calandria</i> .....	0,40	>>
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i> .....	0,40	>>
Paul Gerdly: <i>Tú y Yo</i> .....	0,25	>>
Luis López de Mesa: <i>Iola</i> .....	0,30	>>
Emilia Bernal: <i>¡Como los pájaros!</i> .....	0,40	>>
R. Tagore: <i>El Jardinero de Amor</i> .....	0,40	>>

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: <i>La Miniatura</i> .....	0,20	oro am.
Octavio Jiménez: <i>Las coccinelas del rosal</i> .....	0,15	>>
Rómulo Tovar: <i>De variado sentir</i> .....	0,15	>>
» » <i>En el taller del platero</i> .....	0,15	>>
» » <i>De Atenas y de la Filo-sofia</i> .....	0,15	>>
Rafael Heliodoro Valle: <i>El rosal del ermitaño</i> .....	0,15	>>
José Olivares: <i>Poetas</i> .....	0,15	>>
Alberto Masferrer: <i>Pensamientos y prosa</i> .....	0,30	>>
Magón: <i>La Proja. (Cuadros de costumbres costarricenses)</i> .....	0,75	>>

## Acción social de la mujer mexicana

## Liga para la elevación de la mujer

A los CC. Presidentes

Municipales de todo el país

**E**L fin de la Liga es:

Elevar el medio social en que se vive para conseguir la grandeza nacional. Para lograrlo es necesario partir de las siguientes bases al desarrollar el trabajo:

- Despertar el sentimiento de responsabilidad individual por las causas que en un tiempo más o menos lejano pueden dar margen a conmociones sociales de carácter general: «guerras, revoluciones, orientaciones buenas o malas que afectan a las costumbres sociales del pueblo».
- Asegurar la estabilidad del hogar sobre bases equitativas, animando a todos los miembros de una familia a que procuren y obtengan su independencia económica con su propio trabajo a efecto de que los lazos que se formen en ella sean afectivos y por lo tanto de carácter mucho más elevado que el del tipo general en la actualidad.
- Ennoblecir el trabajo honesto por humilde que éste sea y aun cuando haya prejuicio para su ejecución. De preferencia los grupos de mujeres procurarán fomentar el mejoramiento de las fuentes de riqueza de la localidad. (Si es la agricultura la que mayor beneficio rinde, habrá urgencia de que las mujeres se dediquen a los cultivos de hortaliza, cría de animales y conservación de frutas y legumbres). El grupo central de la Liga buscará toda clase de información para enviarla a quienes la soliciten de las municipalidades distantes.
- Las mujeres de cada lugar son responsables de los servicios sociales entre los cuales, la higiene de los niños es de los más importantes. Es urgente que todos los niños que nacen se conserven y la mortalidad en este país es abrumadora, muchas veces ocasionada por la ignorancia, otras por el abandono en que quedan las mujeres que, fuera del matrimonio, tienen hijos; este es un mal que sólo las mujeres pueden remediar constituyéndose en protectoras de

aquellas mujeres que son madres. Hay que hacer penetrar profundamente en el corazón, el sentimiento de respeto que hace sagrada a la mujer que va a tener un hijo, sólo por ese hecho, aun cuando no esté sancionada la unión que se lo dió.

- Antiguamente se establecieron principios sabios que duraron hasta la época de nuestras bisabuelas, antes de la industrialización de muchos trabajos. Las mujeres todas, eran obreros de riqueza social; ellas tejían su algodón o su lino, preparaban su harina y multitud de labores que las hacían sentirse satisfechas y les proporcionaban una gran consideración que se ha perdido en la actualidad.

Hoy la mujer, es muchas veces una carga pesada, otras se le abandona y no pocas sirve exclusivamente de pasto a los vicios de los hombres. Los males que señalamos son producto especial de la industrialización. Nosotras no podemos contener el adelanto mecánico que las origina, necesario es que la mujer medite y obre. Le queda la tierra, le quedan otros medios que debe emplear para recuperar el lugar perdido y evitar que llegue el mal a los rincones apartados que se han conservado puros aunque más ignorantes que hace cien años. Hay que salvar a la población pequeña de la prostitución y de la miseria de los centros industrializados monstruosamente por el poder de las máquinas. Las mujeres, conociendo

que existen los peligros, pueden evitarlos realizando el mejoramiento local para impedir el éxodo de campesinos que llegan a las ciudades a vivir en la miseria y a entregar a sus hijos a la prostitución.

Los motivos de la existencia de la Liga para la Elevación de la Mujer, son motivos elevados; no se trata de Feminismo exaltado que pretende llevar a las mujeres a las luchas políticas que muchas veces son inútiles. Se trata de algo más importante: de solidificar la familia, de llevar la voz de la verdad, de poner de acuerdo a las mujeres para destruir los espejismos que llevan por camino equivocado el ideal de los hombres.

Solicitamos la ayuda de ustedes para organizar allá a las mujeres y obtener la adhesión del grupo que se forme.

Podemos mandar cualquier información que se nos pida, siempre que se nos envíen timbres para sostener la correspondencia, pues son más de dos mil municipalidades y no podríamos hacer fuertes desembolsos.

Toda correspondencia diríjase al Apartado Postal N° 1528, México, D. F.

Vice-Presidente de la Liga,

ELENA TORRES

Libros y folletos de ocasión  
a precios módicos

Tenemos encargo de vender los siguientes:

Pedro Prado:	
<i>Ensayos</i> .....	€ 1.50
<i>La Reina de Rapa Nui</i> .....	1.50
<i>Los Diez</i> .....	2.00
Ml. Magallanes Moure:	
<i>La casa junto al mar</i> .....	2.00
Alejandro Sux:	
<i>Los voluntarios de la libertad</i> .....	1.50
J. Muñoz Escamez:	
<i>El Tempranillo</i> (Novela), los dos tomos.....	3.00
<i>Por la gloria de San Ambrosio</i> (Novela chilena). Por H. Henríquez.	3.00
<i>Chile Nuevo</i> . Por Maltrana (Anjel C. Espejo).....	2.00
<i>El hombre que fué Jueves</i> (Novela). Por G. K. Chesterton. Trad. y Prólogo de Alfonso Reyes.....	3.50
<i>Como si fuera ayer</i> . Por E. Rodríguez Mendoza (A. de Géry).....	6.00
<i>Reflexiones Históricas y Conceptos de Crítica</i> . Por Diego Carbonell.....	5.00
<i>Enrique Federico Amiel</i> , Por R. F. Giusti.....	3.00
<i>La Flauta de Onix</i> . Por Arturo Borja.	2.00
<i>Glosas</i> . Por Eugenio D'Ors.....	3.50
<i>Aforismos</i> . Baltasar García.....	0.25
<i>Los poemas de la serenidad</i> . Ernesto A. Guzmán.....	0.25
<i>Poemas</i> . Carlos Guido y Spano.....	0.25
<i>Artistas y Rebeldes</i> (Poe, Tolstoy, Marx, Bakunin, Kropotkin, Wilde, Luisa Michel, etc.) Por Rodolfo Rocker.....	4.00

## REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.  
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega.....	€ 0.50
El tomo (24 entregas).....	12.00
El tomo (para el exterior)...	\$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones).....	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.